

ENTRE HACENDADOS Y PETROLEROS



Novela
Por el Bicho Gardo®

Editorial
La Luna

Historia de una familia
en la vida de un país a
través de las diferentes
épocas de su existencia.

ENTRE HACENDADOS Y PETROLEROS

Novela

Editorial
La Luna

ENTRE HACENDADOS Y PETROLEROS.

INDAUTOR REGISTRO PÚBLICO

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R: 2024 Ediciones la Luna

Impreso en México

LIBROS SIN COSTO
DEL BICHO GARDÓ®
Y SUS AMIGOS

DESCARGAR
DE PÁGINA WEB
www.bichogardo.mx

DEDICATORIA

A mis hijos Argáez Amor.
Los cuales concentran las ramas
familiares, causa de esta Novela.

Bicho Gardo.

COMENTARIO

En esta lectura, encontrarán como
algunos de los protagonistas al Bicho
Gardo, José Argenval, El Ingeniero, el
Cónsul, Edgardo III, El escritor.

Todos ellos son heterónimos del autor.

EL PRINCIPIO

1

La jungla rodeaba la hacienda y a través de una apretujada brecha, con dificultad se lograba llegar a esa pequeña población, situada cerca del antiguo fuerte español de Bacalar con el nombre de San Felipe, construido a un lado de la laguna de los siete colores, por allá del año 1725.

Desde entonces siempre fue muy difícil penetrar a ese ambiente selvático lleno de plantas, enredaderas, arbustos y

grandes árboles de maderas preciosas, entre las cuales también se podían observar aquellos nombradas “palo de tinta”, sustancia que desde la época de la Nueva España era muy buscada y requerida con el fin de obtener un producto químico, el cual servía para dar color a los textiles en Europa.

Aun cuando la independencia del país se había ya consumado y otras provincias como la Nueva Galicia, región que comprendía los futuros estados de Jalisco, Nayarit y Colima, también habían intentado obtener su independencia del ahora nuevo país México sin lograrlo, el negocio de las maderas preciosas y el palo de tinta en dichas selvas persistía de manera extremadamente productiva.

Es tan difícil penetrar en esa jungla que..., si alguien en una cacería llegara a matar fuera de la brecha un venado, el cual no son como los del norte:

grandes y con gran cornamenta, sino por acá en estos lugares tropicales... son pequeños con cuernos muy cortos, porque si no fueran así, se quedarían atorados entre la maleza, aunque a base del machete y la fuerza de los mayas y mestizos, se habían podido abrir caminos, al igual de las grandes áreas para generar campamentos y poblados.

Así rodeado de ese medio ambiente... durante un día menos lejano, por allá de unos cuantos meses antes de 1918, se encontraba un joven en el interior de una chocita de aquel barrio, localizado algo más distante de aquella hermosa laguna de los siete colores y rumbo al centro de la península de Yucatán, entre lomeríos y ruinas arqueológicas mayas.

Dicha casita con techo de palma, no era más que el lugar donde se vendían las mercancías traídas de la ciudad de

Mérida, por el único medio posible existente para llegar a esos territorios, al ser embarcadas desde el puerto de Progreso y navegando alrededor de la península, con cuidado rodeando el Cabo Catoche y bordeando territorios como un “lugar de víboras” o mejor dicho en lenguaje maya: Cancún, al igual de la isla Santa Cruz ahora nombrada Cozumel, lugar donde nació el primer mestizo de la Nueva España llamado Sian Ka’an; hijo de una mujer maya y del militar Gonzalo Guerrero, sobreviviente de un naufragio expedicionario junto a Jerónimo de Aguilar, un sacerdote de ordenes menores, quienes vivieron ahí y se integraron a la vida indígena, aprendiendo la lengua maya..., hasta cuando Cortés en su expedición de conquista, hizo contacto con ellos, aprovechando su conocimiento de la cultura, lenguaje y acercamiento con los locales, por lo cual lo utilizó de interprete, integrándolo a su fuerza

expedicionaria de invasión.

Al pasar el conquistador por la región de los Centlas en Tabasco, conoce a una joven y bella mujer náhuatl maya de nombre Malinalli, nacida en Oluta capital olmeca cercana al río Coatzacoalcos, quien tenía la capacidad de hablar los dos lenguajes: el maya y el náhuatl. Así de esta manera, utilizó a Gonzalo Guerrero para traducir del castellano al maya y a Mallinalli o Malinche como luego la nombraban los españoles, con su conocimiento de traducir del maya al náhuatl, entonces así lograban poder entenderse de esta manera en serie, y hacer acuerdos con los diferentes reinos sojuzgados que integraban el imperio Azteca, en su dilatado recorrido, paso a paso en la muy larga trayectoria hacia Tenochtitlán, para... al final lograr la conquista.

Con el vivir de los años, esta mujer

aprendió también el castellano y convivió íntegramente con Hernán el conquistador, formando una familia.

Regresando a la pequeña choza, la cual no sólo era el punto de comercio del lugar, sino también se utilizaba como centro de reunión de toda la población, por lo cual no sólo había alimentos, sino igualmente se vendían bebidas alcohólicas obtenidas del azúcar, por lo cual, dicho día, se encontraba ahí aquel joven, quien contaba con la debida preparación de altos conocimientos escolares y vivencias de trabajo obtenidas en las haciendas provenientes de las Encomiendas del Virreinato en la provincia de Yucatán.

Dicho hombre, ya no tan tierno, era Edgardo Esteban, descendiente de administradores de haciendas y más atrás en el tiempo, del corsario Pata de Palo Argáiz y de su hijo copartícipe de

la liberación de la Isla de Tris de los piratas invasores. Su preparación y conocimientos le permitió ser contratado por un rico hacendado productor, del *palo de tinta* en ese lugar cercano a Chetumal la capital del territorio de Quintana Roo, para también además a sus labores de administración, fue la de educar a los hijos del potentado dueño de la gran propiedad hacendaria. Él joven se había fijado la meta de ahorrar lo suficiente para regresar a su natal Conkal, municipio cercano a la ciudad de Mérida y emprender un negocio, debido a que había comenzado a entenderse con la hija de otro hacendado de por allá, quien además de contar con tierras productoras de henequén, también era dueño de algunas áreas recuperadoras de sal en las lagunas de las Coloradas. Ella era una jovencita llamada María Luisa Manzanilla.

Ya se les había visto juntos por las tardes tomados de la mano y observando las grandes parvadas de flamings rosados, volando sobre las lagunas teñidas de rojo en las salinas.

Por otro lado, alrededor de esas mismas fechas, otro joven estudiaba en la universidad de la ciudad de México para ser médico; se llamaba José Lamberto de la Santísima Trinidad, descendiente de la familia Amor, asentados desde la época de la colonia española, durante la migración de conversos a la Nueva España, quienes se habían establecido en la población minera de Zacatecas por varias generaciones, trabajando en el campo en el comercio, haciendas y aquello relacionado con la minería.

Como joven profesionista en la capital del país, además de cumplir con sus

deberes en la medicina, como muchos..., le gustaba divertirse y asistir al teatro de revista a presenciar y escuchar junto a sus compañeros de la Salud y amigos, a la gran actriz María Conesa, apodada “La gatita blanca”, una hermosa Tiple española de la época, quien además de ser actriz, también era cómica y vedette. Así junto a sus acompañantes, al verla, se embelesaban durante las presentaciones en el teatro, al igual como lo hicieron los grandes héroes militares de la revolución mexicana cuando llegaban a la capital.

Al poco tiempo, el joven doctor se casa con una española llamada María Concepción Doderó y se quedan a radicar en la ciudad de México.

Mientras... en la costa sur del Golfo de México a la salida del río Grijalva, otro hacendado de apellidos Ruiz Bellizá, matrimoniado con una Álvarez Eulate,

descendiente de la familia del primer emperador de México posterior a la independencia, Agustín de Iturbide Álvarez Eulate y Aramburu; quienes ahora tienen en esos momentos, el gran problema de enfrentarse a los cambios políticos post revolucionarios muy anticlericales y de expropiación de haciendas, con la llegada del general Calles a la presidencia de la república.

2

El calor abrumaba a pesar de la reciente oscuridad de la noche en ese pueblito cercano al Mar Caribe. La ausencia de la brisa del *sueste* mantenía estáticas las ramas de los árboles y el follaje de la jungla que los rodea. El joven Edgardo Esteban abrumado por el sudor en la cara, presto entra a la palapa sin paredes adjunta a la choza del comercio de ese lugar. Pasa a sentarse en una de las mesas y solicita con urgencia una bebida. Enfrente de él, un grupo de soldados encabezados por su coronel, tenían rato de estar disfrutando las bebidas embriagantes con risas y comentarios.

Edgardo Esteban era reconocido por

sus amistades debido a su capacidad de trabajo, imaginación, paciencia y tranquilidad, sin embargo era muy dicharachero, alegre y chusco; gustándole hacer bromas y decir chistes a él mismo y a los del rededor, además de tener la peculiaridad de hacer hablar a los demás. Así que, con la media penumbra existente, a pesar del par de focos que alumbraban el local, se tomó un aguardiente acompañado de un par de tostadas de maíz con *Tzic de venado*, que no era otra cosa que carne deshebrada de dicho animal, preparada en frío con cebolla, cilantro y jitomate, pero... al intentar pedir y levantar el codo para empinar un segundo trago, en ese justo instante, una de las bombillas tronó debido a una sobrecarga eléctrica.

Ya a media luz y para hacerse el chistoso, se levantó de su silla y dirigiendo el índice hacia la cara del coronel le dijo:

— Usted lo fundió con un disparo de su pistola..., buen tiro.

El silencio llenó el lugar y el militar levantándose de la silla desenfundó su arma y la dirigió hacia el joven.

— ¿Yo? — requirió el coronel.

Abriendo las manos en un tono festivo, Edgardo sólo atinó a decir:

— Bueno..., sólo usted es quien nunca falla un tiro — expresó dejando salir una risa algo forzada.

Dentro del silencio forzado en el caluroso ambiente, el tendero se acercó al oído del coronel y le cuchicheó...

— Es el brazo derecho del señor amo de la hacienda — le alcanzó a murmurar el dueño de la fondita, jadeando muy apurado.

— ¡Ajá...! — refunfuñó el militar al tiempo de torcer la cara con una mueca, la cual se fue convirtiendo en sonrisa también algo forzada y de ahí

convirtiéndola en carcajada, lo cual poco a poco lo siguieron imitando cada uno de los presentes, para finalmente en el máximo regocijo, terminar por bajar el arma y convidarlo a la mesa para convivir con el grupo de soldados.

Así era el joven Argáez, muy vacilador y simpático. A partir de ahí se hizo amigo de ellos y con el tiempo entre plática y tragos, lo invitaron a que conociera el proceso para obtener el aguardiente a partir del piloncillo, un subproducto de la caña de azúcar, la cual únicamente ellos, los militares estaban autorizados para producir dicha bebida en esos lares.

El tiempo pasó, los hijos del hacendado crecieron y Edgardo Esteban fue acumulando los billetes producto de los ahorros de sus pagos en la hacienda dentro de un baúl de madera, el cual ya se encontraba repleto para cuando decidió regresar a su terruño Conkal,

colindante a la blanca ciudad de Mérida.

Aquel día cuando retornó, lo recibieron con una gran fiesta familiar y fue entonces cuando orgulloso mostró los billetes ahorrados. Los parientes de mayor edad, los tomaron en sus manos y se vieron a la cara... provocándose una sonrisa cada uno, la cual fue observada de reojo por el joven recién llegado, quien abriendo los ojos preguntó.

— ¿Qué pasa? ¿De qué se ríen?

— Estos billetes únicamente tienen valor en el territorio de Quintana Roo, sólo en lugares cercanos a la hacienda donde trabajaste; son los famosos Bilimbiques, que por regiones en el país se producen y sirven para cambiar por mercancía, esto a raíz de la Revolución... — Con sarcasmo le comentaron entre carcajadas y el asombro del prontamente empobrecido muchachón.

— O sea... en conclusión ¿no tienen valor aquí en Yucatán?

— Así es, pero tomemos un trago del aguardiente que también trajiste para que no te sientas tan mal —. El brindis fue festejado por todos y el cuchicheo de lo sucedido fue disminuyendo, pero de pronto... Edgardo Esteban se quedó viendo fijamente la botella de aguardiente y una sonrisa se apoderó de su faz, terminando por dejar salir su pensamiento en voz alta.

— ¡La verdadera fortuna que traje es esto...! — levantó la botella sobre la cabeza de todos. — Es el haber aprendido a fermentar y destilar el aguardiente... Esto es lo que voy a convertir en riqueza, voy a producir el mejor licor aquí en Conkal Yucatán y lo llamaré Ron Argáez. Seré un refinador de aguardiente.

María Luisa su novia ahí se encontraba, se acercó a él, lo abrazó

junto con un beso y le dijo.

— Entonces... ya nos casaremos —. El festejo tomó brío y continuó durante el resto del día.

- 0 -

La fábrica del Ron inició y fue creciendo al mismo tiempo como resultado de la boda que formó la familia Argáez Manzanilla.

El gobierno de la nación le otorgó un permiso para fermentar y destilar una cuota determinada de litros anualmente, pero debido al trabajo y esfuerzos desempeñados, la producían y la agotaban antes de que terminara el año, por lo cual surgía un gran problema... tenían que ver y solucionar cómo mantener a los empleados sin materia de trabajo, de manera que hábilmente, en ocasiones se producía a escondidas, como se decía en los Estados Unidos: *moon makers* o sea:

fabricantes a la luz de la luna.

Luego durante el gobierno centralista del general Calles, sobrevino en algunos estados de la república, la prohibición de las religiones estableciéndose también en algunos estados *la ley seca*, lo que aconteció de igual forma en algunas ciudades, como Mérida Yucatán, por lo cual cuando ya habían crecidos los hijos mayores, Edgardo José y Pedro Wilebardo Argáez Manzanilla a quienes en la población les decían *Los pollos Argáez*, también ya apoyaban en la fabricación del aguardiente y tuvieron a veces la necesidad de viajar en el ferrocarril que pasaba por Conkal rumbo a Mérida, con una maleta..., en cuyo interior se llevaba una gran lata de licor, con el fin de poder pasarla de contrabando ante leyes sin sentido.

En otras ocasiones el antiguo camioncito de carga de la fábrica con

transmisión de cadena, se vio perseguido por la policía, burlándola al transitar por veredas de la región, al igual como se observó muchos años después en la serie de televisión en blanco y negro de “Los Intocables”, basada en aventuras respecto al tema de la ley seca en la ciudad de Chicago del país vecino del norte, Estados Unidos, donde en situaciones similares se vieron algunos familiares ancestros del presidente John F. Kennedy.

Por otro lado, María Luisa la madre de los *pollos Argáez* organizaba a las esposas e hijas de los trabajadores para preparar comidas especiales y pequeñas presentaciones de teatro y bailables, los cuales se ejecutaban en diferentes poblaciones, cobrando las correspondientes entradas, así como la vendimia de los alimentos, dulces y botanas en dichos pueblos, al parejo de las mencionadas presentaciones artísticas, en los mismos fines de

semana cuando los trabajadores de la fábrica, como equipo de beisbol, formado por el dueño del negocio alcoholero, visitaban dichos pueblos para ir a jugar de “apuesta” contra los equipos de aquellos lugares visitados.

Eran otras formas de obtener ingresos al haber tenido que suspender la operación de la fábrica, al terminarse la cuota autorizada por el gobierno federal de producción de alcohol. Así entonces se podía continuar manteniendo a los trabajadores y sus familias.

3

Muchos años después... El ambiente del momento era tenso y gris, se trataban de instantes asombrosos muy pocas veces vividos por el Bicho Gardo. Los vientos del norte como en todos los años en su segundo semestre habían subido de intensidad y provocado marejadas en el Golfo de México, al igual de como lo habían vivido sus ancestros piratas en los tiempos de la Nueva España. Sin embargo ahora en el presente, se encontraba en una embarcación de transporte, dedicada a trasladar a los operadores desde las plataformas petroleras, la cual subía y bajaba perdiéndose en la *sima* de las olas quedando en una barranca de agua salada muy por abajo de la *cima* y cuyo

máximo era aparatosamente de varios metros sobre el *cuarto de derrota*: forma de decir de los marinos cuando se refieren al cuarto de control del buque, provocando a la proa levantarse hacia las nubes como si se tratara de un cohete espacial, para enseguida empujarla, transformándose en una punta de taladro hacia el fondo del mar.

Era muy impresionante ese ir y venir dentro de esas curvas senoidales del océano en tormenta, dando lugar a provocar malestar y mareo a los ocupantes, por más experiencia tenida en los mares; de tal manera que Edgardo III, el Bicho Gardo, tuvo la necesidad de recostarse en una de las bancas del transporte. Aunque para entonces... “*Ya le había dado de comer a los peces*”, recordando el dicho muy utilizado entre los marineros, al hecho de volver el estómago sobre la borda, o sea... vomitar.

Recostado, dejaba pasar el tiempo observando de reojo el perderse la costa a *estribor* o sea en el lado derecho del navío, así como también a la izquierda o mejor dicho a *babor*, aquellas imágenes ya empequeñecidas por la distancia recorrida, de las estructuras muy iluminadas, de los complejos de las plataformas de producción y perforación petroleras del Golfo de Campeche, motivado por ese movimiento demoníaco de trepar y desaparecer del buque... por el oleaje.

Atrapado en esa condición, su mente lo llevó a recordar lo que la abuela le había comentado cuando niño, al respecto de su ascendencia en los comienzos de la Nueva España, al tratar de disuadirlo de continuar con sus investigaciones generacionales.

— Si buscas mucho, además de encontrar de dónde vienes, te vas a topar con cosas desagradables que te disgustarán y otras de aventuras

bastante interesantes, por ejemplo... ustedes vienen del pirata “Pata de Palo Argáez”.

La imagen de la *Chichí*, palabra regional de la península de Yucatán para denominar a la abuela, dominó su pensamiento y de ahí la mente lo trasladó a su juventud, en la hacienda donde algunos de sus ascendientes genéticos trabajaron o administraron y otros porque ahí vivieron, al ser dueños de las tierras como los Manzanilla, o sea el apellido paterno de la abuela... y así de esa manera, pudo recuperar la plática mental que sostenía con ella...

— Apenas éramos unos adolescentes cuando en la hacienda jugaba con mi primo Víctor, quien a la postre estudió leyes y se convirtió en un eminente abogado, a quien además se le reconoce porque le tocó recibir en las playas del puerto de Progreso al gran líder independentista de Cuba José Martí, cuando salió expatriado de la

isla, sin embargo, al desembarcar en el puerto de Progreso, las tropas del gobierno centralista mexicano lo intentaron capturar bajo el supuesto de carecer de documentos —. El recuerdo de su cara fijándole la vista lo concentró y continuó.

— En ese momento, el abogado Víctor Manzanilla intervino, enfrentándose a la tropa y empleando hábilmente su capacidad de oratoria, esgrimiendo los artículos necesarios de las leyes conducentes, para generar un amparo bajo las condiciones existentes, ante ese acto de autoridad incorrecto, por lo cual logró *llanamente* mantenerlo sin apresamiento y así el libertador cubano pudo continuar con su derrotero para finalizar tiempo después, la independencia de la hermana república de Cuba. Por ese acto en específico, se le conoce como el primer amparo verbal en nuestro país.

La mente le continuó el platicar con la

abuela.

— Por otro lado, el hijo de mi primo del mismo nombre, Víctor Manzanilla Schaffer, también abogado y político, muchos años después, fue el embajador de México en la ONU, también en China, diputado, senador y posteriormente gobernador del estado de Yucatán.

Los recuerdos de la plática con su abuela dentro de ese infernal y detestable movimiento de mar en tormenta... le hicieron al joven profesionista, que el tiempo pasara rápidamente hasta llegar al puerto de la Isla del Carmen, sin tener otro problema o desfiguro... debido al ya buen comportamiento de su estómago, pero... extrañó los viajes en helicóptero a las plataformas, anteriormente efectuados, sin sufrir los malestares como ahora los vivió por tener que regresar en barco, debido a la cancelación de los vuelos por la

tormenta.

Al retornar al puerto de Isla del Carmen y atracar en el muelle, un pequeño grupo de ingenieros lo esperaban para llevarlo a una cantina, con la finalidad de *curarlo* y pudiera regresar a la normalidad. Era una rutina de apoyo entre la *tropa* de compañeros de la rama petrolera a quienes les estaba proporcionando pláticas y conferencias de Desarrollo Profesional en Normatividad de construcción y operación, así como de seguridad y contra incendio, a los jefes de área de las plataformas de la Zona Marina del Golfo de Campeche, cuyas reuniones y pláticas continuarían muy temprano al día siguiente. Era simplemente una manera de convivir entre petroleros.

Pero las “piedras ruedan y se encuentran”, dicho muy antiguo, el cual se volvió realidad uno de esos días, encontrándose en uno de esos lugares

de divertimento con un compañero de la infancia cuando apenas tenían alrededor de siete años de edad. Era su mejor amigo de aquella época y que ahora más de sesenta años después, se encontraron en esos lugares.

También era un hijo de petrolero, del que en su tiempo fue el jefe de los ferrocarriles y talleres de carros tanque cargados de combustibles, los cuales todos los días salían y entraban de la primera refinería que existió en el país, la de Minatitlán Veracruz, siendo los apellidos de su madre..., al salir en los comentarios de la plática botanera, que eran Zamudio Amor... ¡Sorpresa!... tenía el mismo apellido que los hijos del Bicho Gardo y en coincidencia también eran familiares de las famosas: poeta Pita Amor y la escritora Elena Poniatowska Amor.

Los apellidos de las familias se habían cruzado junto a la vieja amistad; de

manera que se convirtieron en largas charlas dentro de aquellos varios centros de convivencia.

Dicho amigo ya desde hacía mucho tiempo era un famoso escritor internacional, ganador de innumerables premios.

También, años antes, el secretario de Relaciones Exteriores Bernardo Sepúlveda Amor quien en sus inicios de trabajo se encargaba del control de la exportación de petróleo crudo en la secretaría de Programación y Presupuesto, buscaba a su tío el Ingeniero Jorge Amor Dodero, subgerente de Refinación de Pemex para obtener la información necesaria y poder desarrollar su labor.

Lo interesante es que ambas ramas familiares Amor se encontraron, no obstante que la de Amor Dodero llegó

al país durante la Nueva España y la otra rama a México en la época de gobierno del general Porfirio Díaz.

4

LA FINCA DE TABASCO

Otra tarde... un domingo en Playa Paraíso a un lado de Dos Bocas en Tabasco, junto al grupo de amigos petroleros, el Bicho Gardo se puso a recordar y platicarles algo de sus vivencias.

La oscuridad de la noche se veía fracturada por el rayo de luna, mientras la brisa del mar refresca ligeramente la terraza... ahí trabaja en su computadora portátil, cuando de pronto un reflejo óptico, alcanzó a descubrir de reojo a una fila de insectos caminando ordenadamente. Uno tras otro, siempre manteniendo su

distancia. Todos cargan pedacería de hojas mucho mayor a ellos y con un peso de siete veces más a lo de sí mismos. Asombrosa fuerza que se dice: *sólo esta especie puede hacerlo*, aún si se compara con cualquier otro ser en el universo conocido... Son las hormigas.

También súbitamente recordó a su querida suegra Margarita Ruiz Vega, quien siempre tenía declarada una guerra a muerte, en contra de las hormigas. Ella había nacido y crecido en Frontera, Tabasco, población situada en la desembocadura del río Grijalva en el Golfo de México. Había estudiado Química Fármaco Bióloga, en la universidad UNAM de la ciudad de México, después de que un gobernador post revolucionario llamado Garrido Canabal, desterró del estado a su familia, quitándoles la hacienda, propiedad que era de ellos, localizada

junto al mar y al borde del río, previa amenaza a su dueño Pascual Nicolás Ruiz Bellizia de formarle paredón y fusilarlo.

Dicho gobernador se hizo famoso por ser anticlerical durante la guerra cristera y mandaba matar a los sacerdotes si oficiaban misa o simplemente si olían a vino, que para él... era prueba irrefutable de haber consagrado. Además, también los obligaba a casarse y si no... paredón. La novela “El poder y la gloria” del escritor inglés Graham Green, lo atestigua.

No tuvieron opción, salieron en el ferrocarril esa misma noche, con lo poco que pudieron empacar.

Por supuesto que ahora, ella después de sus estudios y muchos combates en la vida, sabía de hormigas y también de sustancias químicas para

eliminarlas. Horas de estudio y largas permanencias en los distintos laboratorios de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas en Tacuba, D.F., junto a la vía del ferrocarril y aquellos árboles muy altos de eucalipto, la formaron. En ese momento, la memoria también le echó en cara... la imagen cuando fue nombrada reina para el baile de los festejos anuales de la escuela, adicional a los eventos también llamados “quema de batas”, donde los estudiantes de último año que se graduaban, prendían fuego a sus batas de laboratoristas formando una gran fogata, como símbolo del fin de sus cursos y del próximo reto a enfrentar en la vida profesional, haciendo química para obtener nuevos productos en beneficio del ser humano y por qué no decirlo, alguna que otra sofisticada alquimia también. El Bicho Gardo también vivió eso, ya que años después estudió en esa misma escuela de ingeniería química, pero ahora en

ciudad universitaria.

Como siempre sucede en las universidades y por tanto tiempo que se pasan los estudiantes desarrollando esas arduas y peligrosas actividades, un atractivo joven *güerillo* de nombre Jorge Antonio Amor Doderó se le acercó con el fin de “ayudarla” en sus largas horas de procedimientos y “marchas” analíticas, así como otras tantas cuantitativas y muchos otros experimentos; viviendo entre reactivos, tubos de ensaye, matraces, retortas, filtros, mecheros de alcohol y gas, así como destilaciones, precipitados y cristalizaciones.

Qué raro pensó el hombre de la computadora portátil, generalmente sucedía lo contrario, las jóvenes químicas eran las ayudadoras de los futuros ingenieros químicos en estas arduas, lentas, tediosas y aburridas horas, donde igualmente algunos de

esos traviesos alquimistas masculinos, aprovechaban en la clandestinidad... fermentar frutas para luego proceder a la destilación, con el objeto de obtener alcohol y prepararse de vez en cuando, algunas *cubitas* con refresco de cola, en los ratos libres de descanso en el jardín de la escuela. Igualmente como lo fermentaba Edgardo Esteban al fundar la fábrica de licores en Conkal.

Bueno... los compañeros chismosos y hablantines sugirieron que el *güerito* hasta se había cambiado de carrera para estar cerca de ella. Una sonrisa apareció en la cara de aquel hombre de la computadora, quien ahora recuerda todo esto y que apenas un momento atrás, había acabado en esa noche, con un ejército de marabuntas en extremo agresivas y, sobre todo, al imaginarse los flirteos de aquella joven pareja de estudiantes, tiernamente pretendiendo enamorarse, los cuales se convirtieron a la larga, en padres, de

la madre de los propios hijos del que ahora combatió y fulminó a las hormigas.

Regresando el “bote” contenedor del “Flit” arma química mata insectos a su resguardo, retomó su trabajo en la computadora, al fin y al cabo, a la mañana del día siguiente buscaría los agujeros en la tierra, para colocar otro producto químico mucho más poderoso y venenoso... aún para los humanos, pretendiendo de esta manera redundante, terminar eliminando a esos insectos de una vez por todas. Sin embargo, la mente no lo dejó y le hizo retornar los pensamientos, a lo acontecido a su *mamita suegra*. Aquella anécdota que en varias ocasiones ya le habían platicado y en estos momentos la retoma en forma redundante una y otra vez...

En la estación ferroviaria, a la luz de

las linternas de la instalación porfiriana y dejando correr el tiempo para la llegada del ferrocarril proveniente del Sureste, con destino al puerto de Veracruz, donde cambiarían de tren hacia la ciudad de México; se encontraba Margarita Ruiz Vega, aquella pequeña muchacha de tez blanca, cabello oscuro recortado al cuello y hermosos ojos claros; esperando sentada con incomodidad, en las bancas fabricadas con largas tiras horizontales de madera, alineadas en forma paralela desde el asiento hacia arriba, para dar lugar a una ligera curva y así formar el respaldo; figura de mueble clásico utilizado en todas las salas de espera, de las estaciones de ferrocarril en aquella época y cuyo edificio era siempre construido a base de tabique rojo aparente, techos de teja plana en forma de rombos y estructuras de fierro colado.

Ahí sentada, la jovencita movía un

abanico pequeño de carey, intentando refrescarse y espantar los mosquitos, mientras observaba detenidamente, el recorrido de una larga cadena de hormigas coloradas, las cuales pasaban cerca del lugar, allá por dónde se encontraba acumulado el equipaje, << ojalá no se metan a las maletas y las llevemos a México >> pensó. La oscuridad y la tensión del momento, provocado por la grave situación generada por las amenazas vertidas, del gobernador Garrido Canabal, mantenían quietos a sus cinco hermanos hombres y a su pequeña hermanita a un lado de su madre.

El escape de vapor de la locomotora, el sonido de la campana y el posterior silbatazo de partida, acompañado del incipiente bamboleo del vagón, permitió escuchar algunas exhalaciones de libertad en el grupo. El padre los dejaría establecidos en la ciudad de México y posteriormente se dirigiría

hacia Nuevo Orleáns en el estado de Louisiana del país del norte, ahí había estudiado en su juventud la carrera de químico y los buenos resultados en sus estudios, así como los amigos y negocios posteriores con personas de ese lugar, lo recomendarían para obtener un trabajo en un laboratorio, de productos relacionados con la belleza de las mujeres. El nombre de Maxfactor se le enfrentó en la mente, era la marca de los productos. Esa misma situación, influyó para que las dos chicas de la familia, a la larga estudiaran química; así podría el padre en un futuro, colocarlas en alguna empresa del ramo cuando se graduaran, sin embargo, ambas ahí en la universidad, también encontraron a un par de jóvenes, con los cuales al finalizar los estudios y comenzar a trabajar, se casarían. Eran ingenieros químicos y al terminar la universidad, entraron a trabajar a la recién expropiada industria petrolera.

El hombre de la computadora, de nuevo logró concentrarse en su trabajo, hasta que volvió a ver de reojo, a unas cuantas hormigas retornando al lugar donde se efectuó la reciente batalla. Seguro se habían adelantado más allá, en la exploración de otros lugares y en busca de obtener más comida, de manera que poco a poco, comenzaron a regresar al sitio de la masacre de sus compañeras. Se movían como locas, tal pareciera que se gritaban unas a otras y giraban de un lado a otro. El hombre reacomodando en la mesa su computadora, pretendió levantarse nuevamente y buscar el fatídico producto químico, pero..., se contuvo al ver que las recién llegadas, también se intoxicaban y morían, de manera que volvió a retomar los pensamientos suspendidos.

La vida de esa familia inmigrante por la fuerza no fue nada fácil. Todo su

patrimonio, la hacienda había sido expropiada sin remuneración alguna, de manera que tuvieron que vivir en un edificio de departamentos, cercanos al parque de beisbol, junto al Viaducto de la Piedad, algunos de los jóvenes estudiaron y otros se dedicaron a trabajar, pero en los momentos difíciles, algunas de las joyas de la familia salieron a relucir y buscar comprador, hasta que el laboratorio del país del norte, estableció una fábrica en la ciudad de México y responsabilizó de su dirección al padre de esta familia, repatriándolo así para la felicidad de la misma.

En otro viraje de su mente al pasado, el hombre se imaginó el monótono traqueteo de los rieles al paso del ferrocarril y a la señorita fijando su mirada en el marco de la ventana del vagón, por ahí ella observó circular algunas cuantas hormiguitas negras, de las que son pequeñas y sabía ella

que no “picaban”. La mente la corrigió: << las hormigas no pican, porque no tienen aguijón o aguja como los alacranes o mosquitos, las hormigas muerden >>, recapituló y se permitió recordar a tantos insectos y alimañas, con los que había conocido y convivido en la Finca, a la que tal vez, ya nunca volvería a visitar.

La chica alargó el brazo y con el pulgar apachurró a varias de las hormiguitas y las poquitas sobrantes, se desperdigaron. Era una forma más de combatirlas, adicional al DDT que usaban en la hacienda. Miró fijamente su pulgar, lo llevó a la boca y sintió un sabor ácido como de limón, había leído en los libros de su padre, que en la Amazonía se las comen. Limpió el dedo en su vestido y volteó a ver si alguien la había visto. Cruzó la mirada con la de su hermano mayor, quien le esbozó una sonrisa y movió tantito la cabeza expresando un... “no tienes

remedio... traviesa”, años después en sus estudios universitarios, sabría que ese sabor se debe al ácido fórmico que contienen esos insectos... así como también aprendió a reconocer científicamente, a todas las demás alimañas e insectos de la hacienda.

El bamboleo del tren, al poco rato, la hizo conciliar el sueño.

La mente del hombre de la computadora “Lap Top”, el Bicho Gardo, continuó divagando y dejó al tiempo pasar, por lo cual, recordó cuando la conoció en la ciudad de Salamanca en el estado de Guanajuato, él estaba en segundo grado de educación primaria. Ella la química Margarita Ruiz Vega salía a pasear con sus hijas e hijos por la calle de la colonia de la refinería de Salamanca donde vivían, la cual lleva el nombre de su tío el ingeniero Antonio M. Amor. Alguna vez de visita

en su casa, la observó cómo colocaba el polvo para matar hormigas en el jardín y establecer en su vida un combate contra esos insectos... (leer la novela “La Guerra Eterna... ¡hormigas!!!” del Bicho Gardo www.bichogardo.mx). Tenían también una granja en la que criaban pollos y en una gran incubadora en el interior de la casa, ahí la comunidad infantil veíamos cómo nacían y crecían los pollitos.

PETROLEROS

5

La mente obsesiva durante un vuelo de regreso de una de las regiones petroleras del país, lo atrapó y lo llevó otra vez a la familia y el cómo... un refinador de petróleo, pudo haber sido Obispo.

La imaginación obtusa del Bicho le permitió que su vista volara por el planeta y llegara hasta el horizonte a través de aquella planicie... Así unos cuantos árboles rompen con la monotonía del paisaje, al tiempo que una manada de antílopes corre y saltan alternados entre los matorrales de pastos y zacatales, al ser perseguidos por un

felino rapaz con hambre. Al fondo, un grupo de elefantes avanzan lento, al parejo de varias familias de aborígenes, enfundadas con sus típicas túnicas de colores. Buscan encontrar algún lugar donde establecerse libre del terror de ser perseguidos y, sobre todo, encontrar un espacio con el fin de poder establecerse, sembrar y cosechar algo para saciar su hambre y sed, la que no es sólo fisiológica, sino también de Dios. Es el continente africano, donde en algunos lugares, también tiene petróleo, minerales, diamantes... pero en este paraje no. Los grupos de médicos sin frontera, los salvadores sociales y los misioneros se enfrentan día a día con muchos problemas y milicias que explotan y lastiman al pueblo...

Muchos años después y a miles de kilómetros de distancia, la tarde del

sábado en la ciudad de México, transcurría tranquila, como todos los fines de semana en la refinería de petróleo situada en Atzacapozalco, D.F., después que todas las tareas cotidianas de administración y mantenimiento, hubieran hecho rato terminado. La suave brisa del otoño proveniente del sur refrescaba sumándose al murmullo de los equipos dinámicos y el sonsonete ruidoso, proveniente de los quemadores de gas y combustóleo, de los hornos de calentamiento de la planta de destilación primaria “RA”, también llamada McKee No. 1, por ser la primera unidad de proceso de última tecnología diseñada y construida por la empresa de ese nombre, algunos años posteriores a la Expropiación de la industria petrolera del país. Dicha unidad separa, purifica y refina el petróleo crudo, para obtener el gas, la gasolina, kerosina, diésel y otros productos más pesados. Las

compañías extranjeras, pasado los años, habían terminado el bloqueo económico y permitido nuevamente el flujo de tecnología y comercio especializado al país.

La puesta de sol entre las chimeneas y torres de destilación de otras unidades de proceso, junto a las columnas de vapor de agua y nubes de aire húmedo saliendo de las torres de enfriamiento, como siempre en un día claro, nos regaló una imagen bella e impresionante, dando también paso y oportunidad al encendido de las luminarias, rompiendo así la oscuridad del ocaso, para convertirse en una atractiva fotografía, digna de una postal nocturna similar a París Francia.

Por el pasillo entre los equipos de intercambio de calor, estructuras y hornos, una figura camina lento, revisa una vez más todo a su alrededor, tratando de encontrar que no exista

alguna situación anormal y todo se encuentre funcionando correctamente. Se trata del ingeniero químico a cargo y responsable de la correcta operación de la planta de proceso, durante la jornada en turno que hacía ya rato había iniciado.

Previamente al comienzo de su jornada, leyó la bitácora, el reporte del turno anterior y las correspondientes órdenes del jefe del área; posteriormente revisó el tablero de control, con el cuál, la instrumentación mantiene la operación, de flujos, presiones y temperaturas en automático. Las gráficas comprueban y registran cada una de las variables controladas.

Una de las instrucciones establecidas en la libreta de órdenes, indicaba que: debido a una situación fuera de lo normal de suministro de producto por parte de ventas, había que llenar la

cisterna de un auto tanque estacionado en el límite de la instalación de proceso, con una producción especial de gasnafta, operación iniciada en el turno anterior, mediante una manguera acoplada a la descarga de la bomba del producto terminado a los tanques de almacenamiento; de modo que el ingeniero se dirigió a verificar dicha operación.

Cuando se acercó al auto tanque, la penumbra del momento le permitió observar en la tapa superior del recipiente, por donde entraba la manguera que transfería el producto..., un hermoso halo azul que la coronaba. Intrigado se trepó al tanque y pudo percatarse de un sin número de chispas azules brincando del chorro de la gasnafta, que se puede decir que es un diésel ligero saliendo de la manguera, hacia la boca de la entrada del tanque.

Sorprendido, saltó con rapidez inusitada hacia el suelo y ordenó al operador encargado de la maniobra, suspender inmediatamente la operación. De no haberse tratado de un producto como era este tipo de combustible diésel ligero, con un alto punto de inflamación, en lugar de una gasolina, la que puede inflamarse a temperatura ambiente, el auto tanque hubiera explotado y provocado una catástrofe a la unidad de destilación primaria de petróleo crudo. Esa tarde había vivido a todo color y en carne propia la mortal electricidad estática, generada por el choque del chorro de producto... Tras una revisión a detalle, el joven ingeniero encontró, que el cable para conectar “a tierra” instalado en el turno anterior, se encontraba roto y no era visible la falla por estar dentro de su cobertura protectora aislante.

Había vivido un milagro, se había salvado junto con sus compañeros de

turno de una muerte segura. Apesumbrado retiró de su cabeza el casco de seguridad, con un pañuelo se secó el sudor de la frente y repasó con la mano sus cabellos güeros..., fue entonces cuando soltó el aire contenido a medias, que desde hace rato aguantaba debido a la tensión sufrida. Por su mente nunca pasó la necesidad de persignarse, no tenía por qué, no era la costumbre; su padre José Lamberto Amor un reconocido médico “libre pensador” de grandes valores morales y servicio a la gente, o sea que prácticamente era ateo, pero con la virtud de enseñar y dirigir la escuela de enfermería, así como también curar a ricos y pobres, especialmente a toda aquella gente menesterosa, de las casuchas de Santa Julia, localizadas en las barrancas aledañas a la ahora acaudalada y opulenta colonia de *Las Lomas de Chapultepec*..., pero que nunca le había enseñado a santiguarse.

Corregida la anomalía técnica, procedieron a concluir la operación de llenar el tanque del transporte, por lo cual, continuó con el recorrido, supervisando la operación de la planta de proceso, para así poder cumplir con el objetivo final de ése riesgoso trabajo cotidiano, para que la ciudad capital de la nación pudiera tener y consumir los combustibles requeridos día a día. Pero... la sobre actividad de la mente todavía excitada por el momento vivido, no lo abandonó y lo arrastró a recordar una vivencia tenida cuando estudiaba en la universidad y en sus vacaciones fue a visitar a su tío al puerto petrolero de Tampico, quien era en esos tiempos el Gerente de la Zona Norte, de la recién expropiada empresa Petróleos Mexicanos. Era un ingeniero militar que, en su juventud le tocó formar parte en la defensa del puerto de Veracruz, de la invasión extranjera a mando del Almirante Fletcher. El

tiempo y los avatares del destino, lo llevaron a los puestos directivos de la industria petrolera.

En aquella ocasión, el joven universitario se encontraba con sus familiares a punto de sentarse a la mesa para comer, cuando llamaron a la puerta. Era la plana mayor del sindicato petrolero de la región. El Gerente de Zona le pidió al sobrino les indicara que estaban comiendo y con gusto los atendería en la oficina de la Zona Norte por la tarde. Ellos con prepotencia, por el poder obtenido a raíz de haber sido el medio de conformar la causa razón, con la cual el general Lázaro Cárdenas, presidente de la República tuvo para decretar la expropiación de la industria, insistieron en verlo con el pretexto de tratarse de algo muy urgente. El ingeniero Antonio Manuel Amor, con parsimonia se levantó de la silla y los dirigió a la biblioteca, invitándolos a sentarse frente a su

escritorio, donde los comenzó a escuchar.

Mientras, el joven estableció una charla con su tía, aunque se enfriaba la sopa. Se suponía que pronto terminarían la reunión, pero no fue así, la espera comenzó a alargarse y las voces del interior de la biblioteca comenzaron a escucharse cada vez más fuertes, hasta llegar a los gritos. Fue entonces cuando la señora Clarita de apellidos Vidrio de Amor, le dijo a su sobrino que fuera por su tío.

El joven antes de entrar a la biblioteca pudo observar lo exaltados que se encontraban aquellos líderes sindicales. De pie uno de ellos, golpeaba con la mano abierta la cubierta del escritorio, mientras con ademanes fuertes y un arma desenfundada, le exigían que autorizara, les entregara equipos y materiales de construcción fuera del

control de almacenes. El Gerente sin inmutarse, abrió el cajón central del escritorio, sacó una pistola de militar y lentamente la situó a su alcance sobre el escritorio.

En ese momento, el casi ingeniero químico, haciendo de tripas corazón expresó, lo que la tía le había dicho dijera:

—Tío, mi tía dice que ya está servida la sopa y que vayas porque se enfría.

El ingeniero Antonio Manuel Amor, sin demostrar emoción alguna y sin quitarles la vista a los ojos del líder, guardó el arma, se levantó y los invitó a salir sin voltear siquiera a reparar en ellos.

—No se autoriza la entrega de los materiales — se escuchó en el

ambiente con firmeza, pero sin llegar a grito.

El hecho quedó marcado en la mente del joven.

Años después se conocieron anécdotas de otros personajes, donde algunos líderes llegaron a subirse y zapatear sobre los escritorios de algunos Superintendentes Generales de refinerías, así como a otro, que lo removieron de su asiento y escritorio, diciendo que eran ellos quienes mandaban en la industria del petróleo, al fin que también eran Diputados o Senadores y además terminaron diciendo: "...ustedes son simples empleados de cierta jerarquía".

El evento fue reportado por los líderes a sus jefes en la capital. Al Gerente de Zona lo trasladaron a las oficinas centrales de la empresa y con el paso del tiempo, le encargaron llevar a cabo el proyecto y la construcción de la

nueva refinería en el centro geográfico del país, localizada en Salamanca, estado de Guanajuato y, al joven sobrino ya ingeniero llamado Jorge Antonio; casado y con una hija, fue trasladado a ese nuevo centro de trabajo con el fin de formar parte del equipo de recepción y operación de la refinería. A través de los años tuvo varios puestos como Superintendente de Inspección Técnica, Seguridad Industrial y Producción, continuando su trayectoria ascendente hasta llegar a las máximas jerarquías de la Refinación en el país.

Durante su estancia en la refinería del Bajío, adicionalmente a los problemas de tensión, ansiedad por emergencias, incendios y a veces explosiones, las cuales se tienen inevitablemente como en cualquier centro de este tipo de industria de riesgo, para mantener la producción continua por todos los días de todo el año, también disfrutó del

mismo trabajo y la convivencia con las familias de los que vivían en el interior de la refinería. Los domingos jugaba frontenis, mientras su esposa, la hermosa química tabasqueña, con sus hijos asistían a los servicios religiosos, en la parroquia cercana a su domicilio.

La madre siempre apurada por la cuantía de hijos y actividades se programaba para llegar antes del evangelio y retirarse justo en la bendición, que la recibían saliendo del templo, para así evitar las aglomeraciones, y regresar al hogar para continuar con las rutinas normales de la familia.

El ingeniero Antonio Manuel cumplió con el proyecto y construcción de dicho centro de trabajo, sin embargo, falleció antes de la puesta en operación y toda vez que el sindicato impidió le pusieran a la refinería el nombre del presidente veracruzano, Miguel Alemán Valdés.

Con prudencia el primer mandatario decidió qué: debido al desempeño, méritos y amor a la patria, por defenderla de invasiones extranjeras, la presidencia de la república le otorgó a ese centro de trabajo el nombre de: Refinería Ingeniero Antonio M. Amor, conocida también por sus iniciales RIAMA.

Posteriormente a la puesta en marcha y estabilización de los procesos industriales del centro de refinación RIAMA, la coexistencia permaneció dentro de la operación normal a pesar de los problemas que estas instalaciones conllevan. Así la vida continuó, no obstante, el ingeniero Jorge Antonio, presentía tener una motivación oculta pendiente...

- 0 -

Desde épocas remotas en el continente africano, los misioneros católicos

entregaban sus tiempos y vidas para llevar la palabra de Dios y los beneficios de la medicina y alimentación a la población, en condiciones de peligro e insalubridad. Algunas sectas y grupos antagónicos los atacaban y sacrificaban. Aun sabiendo eso, un sacerdote de estas tierras mexicanas del Bajío, mejor dicho, de la misma ciudad de Salamanca, decidió irse de misiones al África y previo a su viaje, llamó a un muy buen amigo, que era incrédulo de las religiones, a quien, como muestra de cariño, le ofreció: "...todo lo que haga y me suceda... será por ti". El amigo escuchó, pero la frase quedó en el aire por algún tiempo, al no darle mucha importancia.

No obstante, aquella noche llegó... La fogata de la tribu resplandecía, se escuchaban algunos cánticos y los murciélagos volaban rasantes. Algunas nubes estratos aún resplandecían con

tintes rosados y las estrellas comenzaron a brillar, la figura oscura del Kilimanjaro con su cima coronada de cierta luminosidad era testigo del momento. Unos bultos oscuros se movían con rapidez en intervalos, agregando cierta inmovilidad por momentos. Se desplazaban sin hacer ruido, sólo escuchaban con fuerza su respiración. Poco a poco rodearon el caserío, era una gavilla de guerrilleros y gran parte del contingente de ataque, eran niños reclutados por la fuerza, con armas en las manos. Las tenían que usar o serían utilizadas contra ellos.

Fue coincidencia o mala suerte, pero en ese ataque perpetrado por rebeldes, el sacerdote ahí se encontraba desarrollando su labor misionera. Se escucharon disparos, hubo confusión, todos corrían por todos lados, los gavilleros comenzaron a maltratar a los pobladores y a ultrajar a las mujeres y niños. El sacerdote salió en defensa de

los aldeanos... lo golpearon y le hicieron prisionero, luego fue martirizado cortándole las manos y al final lo sacrificaron enfrente de todos los que quedaban vivos.

Al conocerse la noticia en México, fue tanta la impresión en el amigo cuando le relataron todo lo acontecido, que rápidamente su mente le recordó: << el sacrificio fue ofrecido en tu nombre >>. Su vida se perturbó tremendamente y vagó sin rumbo en busca de la reconciliación personal y al final terminó en el seminario intentando retomar la misión de su amigo, aunque no fuera propiamente en África.

Ahora años después, de igual forma al repetirse el episodio en voz del amigo hoy convertido en el sacerdote Campuzano, impactó de gran manera a ese grupo de personas del movimiento familiar cristiano lo ocurrido en aquellas misiones. Ahí se encontraba también el

ingeniero Jorge Antonio, quien desde hacía tiempo ya participaba con ahínco al haber descubierto por sí mismo, la causa de la inquietud pendiente..., por lo que dicho evento, le hizo recordar lo que le ocurrió, cuando tuvo aquél súbito relámpago de solución, permitiéndole entonces a la mente racional, dejar salir la parte sentimental y espiritual del cerebro, la cual siempre la había tenido bloqueada; de manera que brotó en él, un cambio de vida, abrazando con fortaleza, las actividades religiosas, que hasta aquél día no le habían interesado al ahora sacerdote...

La chispa detonadora del joven ingeniero aconteció cuando su madre moría de cáncer... A doña María Concepción Dodero le quedaban sólo un par de días de vida y su esposo, el médico y libre pensador la consolaba... le hablaba entre susurros tomándola de la mano, << así se lo contó su madre

>> “...tu padre me dijo que estuviera tranquila, que no tuviera miedo de lo que sucedería, ni tampoco de morir... Que ella era una buena mujer, buena esposa, buena madre y trabajó mucho para formar buenos hijos.... Por lo que no se preocupara, porque todo lo había hecho bien, cumpliendo con lo encomendado por el Señor y, que nuestro Dios la estaba esperando”.

Jorge Antonio no podía creer lo que escuchaba de los labios de su moribunda madre. Era un gran choque de ideas que se le vinieron encima, un enorme derrumbe de imágenes. Todo lo que había vivido y visto del actuar, de las ideas, creencias y comportamiento de su padre, ahora viraban a todo lo contrario. Su ídolo, la guía, el ejemplo de vida, siempre de conducta correcta y luchando con el fin de ayudar al prójimo sin dudarlo, siempre fue hecho con base a la ausencia del Señor, del Cristo

crucificado..., predominando todo sin duda alguna, exclusivamente con base a la razón y la ciencia. Pero... ahora todo había cambiado, reconocía y aceptaba la presencia Divina y con gran emoción sentimental, convenció a su esposa, de que indudablemente estaría junto al Ser Supremo, lo que ella creyó y consintió aceptando con fe, obteniendo entonces, una gran tranquilidad y paz, hasta la pronta partida de su espíritu. Y absorto por lo escuchado de su madre, desde ése momento la vida a Jorge Antonio le cambió, dejando el frontenis y los tiempo libres, “abrazando con fortaleza, las actividades del Movimiento Familiar Cristiano, que hasta aquél día no le habían interesado...” y las emprendió, con igual intensidad que las del trabajo en la refinería, entrando con mucha voluntad a formar parte del equipo de impartición y administración de los Cursillos de Cristiandad, pero con tal tenacidad junto a su esposa, que todas

las semanas en algunos de sus días, la hija mayor se tenía que hacer cargo de la casa y sus hermanos. Por cierto, quien apoyó en sus últimos años de vida al doctor José Lamberto Amor manteniéndolo con Fe en la religión, fue su nuera la química tabasqueña y esposa de Jorge Antonio, la cual también trabajó fuerte dentro del movimiento de cursillos de cristiandad.

La gente de la industria petrolera le comenzó a nombrar en plan jocosos a sus espaldas a Jorge Antonio, con el sobre nombre de *padrecito* y en ocasiones hasta *obispo*. En otras veces sin que él los viera, a escondidas se santiguaban cuando pasaba.

Sin embargo, utilizando sus conocimientos de ingeniero y administrador, los adecuó tan bien en el asunto de los cursillos que cada vez tuvieron más éxito, pasando a dirigirlos,

cumpliendo al mismo tiempo con sus labores estresantes de ingeniero, que para esos tiempos eran muchas más, ya que entonces tenía la obligación de dirigir y ser responsable de todas las refinerías del país. Pero su dedicación religiosa, con el tiempo, lo llevó a ser el presidente nacional del movimiento de Cursillos de Cristiandad y posteriormente asesor internacional para la Ultreya Mundial y visita del Papa a Brasil en Sudamérica, cuando ya se encontraba jubilado de la refinación del petróleo. Escribió varios libros al respecto del tema y también de cómo mejorar la impartición de los cursillos y la administración de los eventos relacionados.

No había duda, antes en ningún momento pasó por la mente del ingeniero Jorge Antonio pertenecer a un grupo religioso, sin embargo, los caminos del señor son inimaginables, así lo reconoció al saber de algunas

otras situaciones y personas, las cuales también vivieron el acercamiento a estos grupos. Recordó a un médico español agnóstico, que le tocó vivir los horrores de la guerra española en tiempo del tirano Franco, quien huyendo de las masacres emigró a Francia y de ahí a Latinoamérica entrando por Haití, donde tuvo que convivir con los actos de brujería Vudú y enfrentarlos, para posteriormente llegar a México, donde con grandes esfuerzos estableció una empresa fabricante de medicamentos. Él vivía como un magnate soltero, o mejor dicho... *un playboy*, a quien para nada le interesaban las relaciones religiosas.

En una ocasión lo invitaron al inicio de un evento de Cursillos de Cristiandad; ya había rechazado varias veces invitaciones similares, pero en aquella ocasión debido a compromisos relacionados con la empresa de medicamentos, tuvo que acompañar a

un cliente y asistir al inicio de un evento de Cursillos, en un lugar cercano a la Delegación de Tlalpan. Durante el comienzo del evento, él quiso escaparse del lugar haciendo mutis. Sigilosamente se levantó y se dirigió al estacionamiento para retirarse en su automóvil Mercedes Benz, pero como existía un sobre cupo por invitados, se encontraba bloqueado por otros automóviles, de tal manera que no le quedó remedio y regresó al interior a esperar terminara el acto de inicio. Sobra decir que ya no salió, el Espíritu Santo lo atrapó y se quedó todo el fin de semana hasta el final del evento. De ahí salió convertido, transformó su empresa en una sociedad cooperativa con sus trabajadores y entró al seminario para terminar como sacerdote. Conocido como el padre Chucho, participaba en ocasiones en el desarrollo de los eventos.

Como ingeniero químico que es, Jorge

Antonio comprende correctamente las enseñanzas del último (por reciente), de los Padres de la Iglesia, el sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin, científico evolucionista que entre otras cosas fue codescubridor del Hombre de Pekín y quien ha propuesto una evolución de la religión católica para lograr un gran avance, un gran progreso, junto con los pensamientos de aplicación de los conceptos, aclarados por sus discípulos como son Ignace Lepp, Carlos Vallés, Anthony de Mello, incluyendo al Papa actual Francisco I, quien también es ingeniero químico y jesuita, logrando una evolución, aunque la parte tradicional de la Curia no lo acepte del todo, de manera que Jorge Antonio Amor Doderó, seguido tiene enfrentamientos con los Obispos y sacerdotes, pero aun así, continúa con su labor católica, ahora únicamente al alcance de su mano y no le interesa ser Obispo.

Es interesante comentar que en su juventud fue compañero de secundaria en el inicio del desarrollo de la futura colonia de Las Lomas de Chapultepec, en aquel tiempo prácticamente deshabitada y muy alejada de la ciudad de México, de un par de jóvenes, quienes mucho tiempo después, él fue presidente de la república y ella su esposa, me refiero a Luis Echeverría y María Esther Zuno. En una ocasión ocupando la superintendencia general del centro de trabajo, hubo una visita presidencial y todo mundo quería estar cerca de él, dándose codazos y empujones para explicarle el proceso y alcance de la operación de la refinería, hasta que en un momento se detuvo y preguntó:

—¿Quién es el jefe del centro de trabajo? — Todos voltearon hacia atrás para localizarlo y contestaron.

— El ingeniero Jorge Amor — quien venía atrás para evitar los empujones y le abrieron camino. Entonces el

presidente de la república al ver su cara cuestionó:

— ¿Eres tú mi compañero de secundaria?

— Sí — fue la respuesta.

El presidente lo tomó por el hombro y continuaron caminando, preguntando aspectos técnicos de las instalaciones, salpicados por comentarios de su época de la escuela secundaria. Al despedirse continuaron por sus diferentes caminos de vida... El ingeniero Jorge Amor, ahora ya pasó de los cien años de edad.

6

De pronto el Bicho Gardo recordó algunos párrafos de uno de sus libros..., “Entre escombros”, donde narró las vivencias de su padre en el terremoto de la ciudad de México en 1985...

La mente lo llevó a ver a un hombre caminando descalzo por las calles..., soportaba las miradas inquisitivas y abrumadoras de cientos de personas. Dicha persona no podía creerlo. Por fin los sueños recurrentes y obsesivos tenidos en muchos momentos de su vida, se habían hecho realidad, recorría las calles de la ciudad descalzo.

Aquel individuo los recordaba a cada

paso que daba, sin embargo, decidido persistía en el avanzar con la mirada enfocada a sus pies, sintiendo el roce del concreto de la banqueta, rumbo a la caseta de vigilancia de las oficinas centrales de Pemex, localizada en la avenida Marina Nacional. Vestía ropajes prestados de enfermero, que no le cerraban adecuadamente por ser de una talla más pequeña y que le fueron proporcionados en el hospital de la Cruz Roja de Polanco, del cual se había escapado unos cuantos minutos antes.

Así con esa facha, por supuesto que los vigilantes no les permitían el acceso a las instalaciones de la petrolera, a pesar de que, con vehemencia, aquel hombre una y otra vez, trataba de explicarles el por qué vestía así, y la necesidad de entrar a la torre de Pemex para ver al Coordinador de Operaciones de Refinación, excompañero de trabajo en busca de

ayuda.

— ¡Soy jubilado, soy jubilado, créanme! Soy el ingeniero Argáez, fui el administrador de todas las refinerías..., ¡ahora soy un damnificado del terremoto! — gritaba repetidamente.

Sin embargo, era inútil. El personal de seguridad le impedía el ingreso. Había pasado mucho tiempo, ya no lo conocían y tampoco traía consigo alguna identificación.

Un día antes, el 18 de septiembre de 1985 se habían citado para comer en un restorán pequeño de comida yucateca, sobre avenida Patriotismo en la ciudad de México, casi esquina con Diagonal San Antonio. Ahí le gustaba ir al joven ingeniero hijo de él, por lo sabroso de sus platillos y por lo discreto del lugar, para tratar asuntos de trabajo o simplemente de pasarla bien con unos tragos y compañeros. El

padre y el tío venían de la Secretaría de Comercio, el hijo de visitar a personas con las que trataba asuntos de contratismo en la institución petrolera.

Con el fin de tener una espera menos tediosa, el joven profesionista pidió una cerveza bien fría, y al paso del primer trago, su mente le recordó el por qué estaba ahí...

El gobierno había restringido las importaciones para controlar la salida de dólares y así mantener el control de la paridad del peso, la cual, para variar, nuevamente se encontraba a punto de desplomarse. La producción del Ron Argáez Especial, en el estado vecino de Yucatán, se veía una vez más presionada por la suspensión de las compras en el extranjero del “roble blanco” procedente del Canadá. Esta

madera sirve para fabricar las barricas donde se añejan las bebidas destiladas de cualquier producto, ya sea Whisky, Coñac, Tequilas, Roncs y todas las demás.

Hacía muchos años, desde antes de 1920, que la familia producía el alcohol a partir de la fermentación del piloncillo.

Mucho tiempo después, el gobierno canceló las concesiones de producción de alcohol, para centralizarlas en los ingenios azucareros y la fábrica del Ron Argáez se convirtió en una empresa productora de *mezclas en frío*, como ahora lo hace toda la industria de bebidas y licores.

Previamente habían estado con el Subsecretario de Gobernación, compañero de la escuela primaria en la ciudad de Mérida, quien les ayudó a obtener los lineamientos y protocolos para conseguir los permisos de

importación, y posteriormente los canalizó a la Secretaría de Comercio, aunque les advirtió la problemática existente en la economía del país y por consecuencia la dificultad en esta época, de lograr dicho permiso.

Los recuerdos volaban en la mente del joven... Durante la comida y al calor de las cubas, platicaron anécdotas, repasaron lo acontecido en el día e hicieron los planes para continuar el día siguiente. Al finalizar, el joven ingeniero los llevó al hotel Principado en la plaza de la República donde se hospedaban. Ahí le gustaba ir al tío Pedro, porque en ese lugar se encontraba con muchos políticos. Le gustaba ese ambiente. Había sido presidente municipal de Conkal, Yucatán, donde nacieron y aún hoy hasta la fecha se encuentra la fábrica del ron. La gente de la población lo recuerda por su correcta gestión y también al haber adquirido e instalado

el reloj de cuatro caras en la torre de la presidencia municipal, el cual hasta la fecha da la hora... *de tomar Ron Argáez* como algunos malandrines dicen al observar dicha máquina del tiempo, a través de las puertas oscilantes de las cantinas del zócalo municipal, aunque ahora únicamente le quedan tres de las carátulas que originalmente se instalaron, no se sabe por qué causa.

El hotel Principado siempre llamó la atención por su lobby de grandes columnas y por su cercanía a la CTM, máximo control de los sindicatos de obreros en el país en plena plaza del monumento de la Revolución. Lugar donde le gustaba hospedarse el tío Pedro, al encontrarse ocasionalmente con compañeros de la política al ser presidente municipal de su lugar natal.

Quién lo iba a decir... en la mañana del día siguiente dicho edificio estaría

destruido por el terremoto y entre sus escombros los dos hermanos con toda una interesante historia narrada en el libro del Bicho Gardo “Entre escombros” www.bichogardo.mx ...sobreviviendo el mayor de ellos únicamente con un pequeño rasguño en el labio, pero sufriendo la dolorosa pérdida del hermano menor Pedro W atrapado entre losas de concreto y aceros de refuerzo.

7

La sonoridad de la tercera sinfonía de Beethoven, “La Heroica” dedicada inicialmente a Napoleón, inundaba el ambiente con música de cuerdas y alientos, mientras el Bicho Gardo disfrutaba de la segunda copa de ron Argáez blanco, pintada con un chorrito de whisky de la misma casa productora de licores, para sentir así una fuerte bebida seca tipo escocesa para hombres..., cuando inesperadamente, le *cayó* su compadre heterónimo, El “Ingeniero”; de manera que tuvo que invitarle y acompañarlo con otra más.

En sincronía al tiempo del paso de los movimientos de la orquesta Sinfónica de Minería y en el éxtasis de alguno de

sus momentos, al ingeniero le brincaron de la memoria, instantes de tensión y emergencia vividos durante el arranque de plantas de proceso para la refinación del petróleo, las que el mismo fue relatando *al aire*, junto a la música. También le llegaron algunos destellos de sus vivencias al ser de una segunda generación de refinadores del petróleo, a partir de la expropiación petrolera del país.

El profesionista recordó que su padre, alrededor del año de 1956, fue jefe de la primera planta de proceso de desintegración catalítica de la petrolera en la refinería de Minatitlán, en el estado de Veracruz, a la cual le puso el sobre nombre de “La Rubia”, por el color amarillo de los humos que desprendía al regenerar el catalizador, que no es otra cosa que un producto químico, sólido y granular, capaz de acelerar la reacción química de la desintegración de los compuestos

residuales y pesados de la destilación al vacío del petróleo, llamados gasóleos, y así producir de nueva cuenta: gas seco, gas licuado LPG para las estufas, gasolinas de alto octano y diésel.

En años posteriores, se instalaron dos plantas de desintegración catalítica fluida. Eran “gemelas” por ser el mismo diseño y capacidad de producción, sin embargo, una se localizó en la refinería de Atzacapozalco en la Ciudad de México y la otra en la refinería de Ciudad Madero Tamaulipas, en la desembocadura del río Pánuco.

Eran idénticas, sin embargo la que estaba al nivel del mar, contaba con una mayor capacidad de regeneración del catalizador, porque el aire a nivel del mar contiene más oxígeno, el veintiuno por ciento contra el dieciocho por ciento en la ciudad de México a dos mil doscientos metros sobre el nivel del

mar, lo que permitía a la construida en la costa del golfo, lograr obtener mayor cantidad de catalizador regenerado y así poder procesar más cantidad de carga de gasóleos y por lo tanto mayor producción de gas y destilados.

De esta manera, al paso del tiempo, se estableció una especie de competencia no formal entre las dos plantas de proceso y sus respectivos jefes y tripulaciones. La de Cd. Madero rompía récords de producción, mientras la de la Cd. de México rompía récord de rendimientos y tiempo de operación sin fallas ni paros de la unidad.

Se vivían las épocas *arcaicas* de la desintegración catalítica cuando se empleaban catalizadores de alta alúmina, los cuales fácilmente dirigían la reacción hacia la producción de carbón, tapando los conductos y equipos del reactor y bombeo del proceso o, por lo contrario, los llevaban

a un sobre quemado del carbón llamado *afterburning* teniéndose descontroles de temperaturas de más de mil grados centígrados, lo que arruinaban los equipos del interior del reactor de regeneración del catalizador.

También desde el punto de vista mecánico, en aquella época, tampoco se protegían interiormente los equipos con concretos y aislantes refractarios, para las altas temperaturas a las que normalmente se tienen que trabajar..., alrededor de 650 grados centígrados, de manera que los equipos y ciclones separadores al manejar el catalizador, se deterioraban muy rápido, toda vez que los tipos de aceros empleados en la fabricación de esas piezas, resistían muy poco, comparados con los de la actualidad, resultando las *corridas* o sea los tiempos de operación sin detención alguna (paro de la planta) o estableciendo récords de funcionamiento en aquella época

prehistórica, fueran a lo máximo de alrededor de tres meses, para entonces tenerse que detener y por consecuencia, suspender la producción para rehabilitar la unidad de proceso completamente.

Platican los viejos ingenieros operadores de estas instalaciones, que existía tanta incertidumbre en la operación, que a veces únicamente trabajaba la planta tres días antes de sufrir un paro por emergencia en la operación; por tal razón, jocosamente rebautizaron a estas unidades, como “las paralíticas” en lugar de “las catalíticas” y los ingenieros al cambiar el turno, preguntaban: ¿Qué me toca hacer... *parar o arrancar*? No cabía duda, se trataba de una labor titánica y de mucho esfuerzo.

Tras otro trago del licor, el “Ingeniero” le recordó al Bicho Gardo que el Jefe de la planta de proceso de Madero era

el ingeniero Alberto Celestinos y el Superintendente de operaciones de Atzacapozalco era su padre, el cual contaba con más edad y tiempo en la industria que el de la costa del golfo, y además había sido uno de los arrancadores de la planta de desintegración térmica Dubbs de la recién construida en aquella época, la refinería de Salamanca y, por ser la persona de la experiencia en esos tipos de procesos y jefe de la primera desintegradora catalítica TCC del país, fue el asesor de arranque de la primera de las plantas catalíticas FCC en Atzacapozalco. Al poco tiempo, también entró en operación la de Ciudad Madero y fue entonces cuando se estableció la competencia mencionada.

Era tal la competitividad, que en ocasiones cuando asistían a las juntas de trabajo en las oficinas centrales de la petrolera, en la avenida Juárez cerca de la Alameda... y después de finalizar

dichas juntas y por casualidad se llegaban a encontrar en algún bar de la capital del país, como el Montenegro del Hotel del Prado, cada uno con su respectivo equipo de ingenieros y después de algunos brindis, se llegaban a tener ciertos altercados amigables y hasta en alguna ocasión, terminaron con ciertas “caricias de puños”. Bueno... era la pasión del trabajo y orgullo de pertenecer a esa industria nacional del petróleo.

Con la marcha del tiempo, la tecnología mexicana e internacional mejoró las unidades de proceso y catalizadores, haciendo que estas llegaran a operar continuamente hasta por más o menos tres años, sin paro o reparación general. Qué diferencia de tres meses, a tres años de operación sin detenerla... Posteriormente con los años, el padre del Bicho Gardo se jubiló siendo el administrador de todas las refinerías del país, retirándose de la

empresa y el ingeniero Celestinos continuó su carrera ascendente hasta dirigir la refinación del país, si bien también en su trayectoria, fue el responsable de poner en marcha y mantener operando la primera planta a nivel industrial, de Hidrodesintegración catalítica de residuales como el asfalto.

Por su parte, el compadre heterónimo del Bicho Gardo, “El ingeniero”, desarrolló su carrera también en las refinerías, pero optó por retirarse para formar una empresa que le brindara y suministrara a la paraestatal Pemex, los servicios de ingeniería, fabricación, construcción y mantenimiento; de tal manera que se involucró en un universo de negocios, con sus respectivos éxitos y problemas, dentro de un mundo diferente y muy retador, caminando por los conflictos e interfaces de las leyes y procedimientos en un cosmos nuevo y desconocido, pero siempre con el

ánimo de no limitarse obsesivamente dentro de lo establecido. Así se lo planteó al Ingeniero Celestinos, entonces ya Coordinador de Operaciones de Pemex Refinación, asegurándole que se supeditaría a lo que él le ordenara, obteniendo como respuesta un simple... “Por supuesto, de eso no te quepa duda”. Fue la primera y única orden recibida en todo el tiempo hasta la fecha, a pesar de haberse cruzado sus caminos en muchas ocasiones.

De verdad Bicho, comentó el compadre heterónimo, *después de chocar hielitos*, hubieras visto la “gorda que se armó” cuando ganamos la primera licitación pública. Nos “aventaron” a la auditoría interna, quisieron rescindirnos el contrato y quitar nuestros registros. Nos hicieron auditorías técnicas, administrativas, contables y además..., fuera de la ley, requirieron y revisaron nuestro comportamiento fiscal.

Ante tal agresividad, recurrimos a un amigo de la juventud, también hijo de un renombrado ex jefe de ingenieros de la refinería de Atzacapozalco. Ahora era un gran abogado y en un tiempo fue el Director Jurídico y representante legal de un gran Banco del país, quien haciendo un pequeño espacio en sus ocupaciones, revisó nuestra situación y nos guio en la preparación de la inconformidad a presentar como defensa.

Al final, en una reunión con la Coordinación de Obras y la Auditoría Interna, se les demostró que no procedían las supuestas acusaciones, al exponerles con hechos y documentos, que se había cumplido a cabalidad con la Ley de Obras Públicas y su Reglamento, ya que la Auditoría pretendía juzgarnos equivocadamente, con aspectos insignificantes de la nueva ley aprobada en el Congreso de

la Federación, aplicándola ilegalmente de manera retroactiva, en lugar de la correspondiente a la fecha de la licitación, la cual llanamente la habíamos cumplido en sus extremos. Aun así, en un acto de poder, tuvimos que llevar a entregar la inconformidad a Salamanca, Guanajuato, a cinco horas de distancia de la ciudad de México ese mismo día, ya que se cumplía el tiempo máximo establecido por el protocolo de la ley para ser aceptada, manejando rápido en aquella antigua autopista de únicamente dos carriles, mientras la máxima autoridad de la refinería, el Superintendente General, nos esperaba junto a todo su primer nivel jerárquico, sin que hubieran podido ir a comer; porque tenía que recibirla personalmente, según las instrucciones ordenadas por la Subdirección de Refinación.

Días después en comunicación con nuestro amigo el abogado,

simplemente dijo: "... acabas de ganar tu primer juicio de muchos por venir, en esta nueva vida empresarial", y el "Ingeniero" recordó un comentario de un profesor cuando estudió el postgrado de negocios: *"Para ser empresario, además de ofrecer y dar el mejor producto o servicio, tienes que tener al mejor contador y al mejor abogado"*.

A pesar de haber ganado correctamente la inconformidad, nuestra empresa sufrió un acoso y persecución por parte de la Subdirección y de la Auditoría Interna en los siguientes meses del resto del año, auditando en extremo, física, contable y administrativamente cada una de nuestras otras obras ganadas correctamente por licitación pública. Se nos explicaba dicha situación equivalente a un acoso, como un derecho de la institución petrolera o simplemente como la obligación de

cumplir con el trabajo de la Auditoría Interna.

Entendíamos el resentimiento que había contra nosotros y mucho más, porque seguíamos siendo ganadores de otras quince licitaciones. La presión y el stress eran tremendos en cada uno de los días de cada mes.

En una de las reuniones por las fiestas de fin de año, el Ingeniero Coordinador de Operaciones invitó al padre del “Ingeniero”, quien gozando de su jubilación, había venido de vacaciones a la capital, y fortuitamente se encontraron comiendo junto con un compadre del Coordinador, de manera que accidentalmente, el “Ingeniero” y el Bicho Gardo también asistieron a la fiesta como invitados del invitado.

Había un gran ambiente de camaradería y el festejo como siempre fue un éxito, donde la comida, bebida,

música y cantos se disfrutaron. En un momento avanzado de la reunión, el Coordinador de Operaciones le confió al “Ingeniero” *algo que había escuchado y que nos iba a suceder dentro del acoso que sufríamos*, proveniente desde el máximo puesto de la refinación petrolera. La música sobrepasaba en intensidad a las voces de la plática, de manera que nos acercamos y fue cuando se le escuchó decir: “... te van a ...ar algunos contratos” y ya no se percibió más, porque con un amable jalón, lo habían *arrebatado del lugar donde platicábamos* para participar con la canción que, en esos momentos, el padre del Bicho Gardo cantaba... *El pájaro azul*, la cual lo mezclaba con un poema del compositor veracruzano Díaz Mirón “...un amor que se va, cuántos se han ido. Otro amor volverá más fuerte y duradero que el olvido...”

“El ingeniero” ya no pudo corroborar lo

que le habían dicho... Tal vez le quiso decir “...te van a **dar** algunos contratos”, o a lo mejor era algo peor, “...te van a **quitar** algunos contratos”. No cabía duda de que en unos cuantos días más lo sabría. Y sí, fue cierto: en la unidad de contratos, nos quitaron sin causa ni justificación alguna, la mitad de los contratos ganados. Pensamos, dijo el “Ingeniero”, que la prudencia de no reclamar habría sido suficiente para terminar con ese ambiente hostil hacia nosotros, al fin y al cabo, que estábamos en esa línea de negocios para toda la vida, no sólo por algún momento cualquiera y luego desaparecer... Sin embargo, no fue así.

La siguiente licitación pública que ganamos en una refinería del norte del país, también nos la quitaron. El jefe de Contratos nacional de la dependencia, cuando se le fue a preguntar la causa del acoso, él con gran confianza hacia

nosotros, nos dijo:

—Es hora de que busquen cómo defenderse, porque ya no los van a dejar tener más contratos —, razón por la cual en esa otra y reciente ocasión, hubo la necesidad de recurrir nuevamente a la Secretaría de la Contraloría de la Federación, donde se llevaron los trámites necesarios por la inconformidad de dicha licitación pública, otorgándonos al final de todo el procedimiento, esa misma dependencia contralora del gobierno, el fallo a nuestro favor.

Nuevamente habíamos ganado.

Es conveniente comentar que el día en que se presentó la inconformidad y al llevar la copia correspondiente a la Subdirección de Refinación. El jefe de contratos al vernos salir del elevador, nos alcanzó y comentó sugiriendo:

—No entreguen la inconformidad —. Él había conseguido convencer de que mejor nos dieran otro contrato

diferente. Pero al mostrarle la copia con acuse de recibo de la Secretaría de la Contraloría, nos dijo: —Está bien, eso es lo correcto, si no lo hubieras hecho, nadie los va a respetar —, pero la respuesta de la institución fue lo contrario, se incrementaría el acoso por todos lados, a pesar de que ya habían cambiado al Auditor General de Refinación.

A pesar de las presiones y acoso, los contratos se fueron ejecutando en tiempo y forma, de acuerdo con la normatividad internacional exigida. El stress, la ansiedad, la persecución y acoso por la paraestatal y la Subdirección, surtió efecto contrario a lo pretendido, ya que nos hizo trabajar con mucha más corrección y sin pedir ayudas o favores, de manera que nuestra empresa con excelencia cumplía los compromisos y al mismo tiempo, rompiendo con paradigmas y malas leyendas al respecto de la

construcción y mantenimiento, que en aquél tiempo existían en el ambiente petrolero..., como aquello que se decía: *Es preferible desmantelar totalmente los tanques de almacenamiento, en vez de rehabilitarlos y desmontar, reponer y corregir los daños y defectos tenidos en la zona específica, para dejar los equipos nuevamente dentro de la normatividad internacional, lo que en ese tiempo se decía era imposible lograrlo...* tanto por la forma como actuaban las empresas de esa época, así como por la tecnología y formación de las empresas prestadoras de servicios de aquellos tiempos, alrededor de mediados de los años ochenta del siglo XX.... Horrible leyenda que se logró echar para abajo, cuando nuestra empresa reparó correctamente, un tanque vertical cilíndrico, de doscientos mil barriles de petróleo crudo de capacidad, cuya deformación era tal, que el Gerente de

Construcción y Mantenimiento de Refinación nacional, le puso el sobrenombre de “la esfera”. O igualmente aquella otra creencia existente, con la cual denostaba agriamente: “...los mexicanos no pueden construir correctamente dentro de normas, los tanques cilíndricos de techo flotante”, lo cual también logramos romper y terminar con esa mentira infame, que deploraba a la ingeniería mexicana al construir un tanque nuevo de esas características.

Recordamos que el Gerente de Construcción y Mantenimiento, cargaba con orgullo por todos lados y refinerías, los álbumes fotográficos de las obras ejecutadas “dentro de la normatividad, por primera vez en la historia de la ingeniería petrolera mexicana”.

En una ocasión, durante la rehabilitación del mencionado tanque “la esfera”, la Auditora General en

persona, inusualmente se presentó en la obra de dicho tanque, en coincidencia con la presencia del “Ingeniero”, ella dijo que la visita se debía a que su equipo de auditores estaba verificando los números de serie de los equipos de soldar, grúas, generadores de corriente eléctrica y otros accesorios. ¡Oh...!, que decir... los auditores se descubrieron casualmente y mostraron una realidad existente: una técnica de ayuda de la contratante para contratistas protegidos. En esta ocasión tuvieron que aceptar que nuestra empresa NO era el caso. Coincidentemente en aquella ocasión llegó al lugar la auditora en jefe de refinación; el “Ingeniero” la invitó a ingresar al interior del tanque, para que pudiera constatar físicamente el avance real de los trabajos, de manera que se le proporcionó un casco y equipo de seguridad. Era la primera vez en su vida, que la Contralora ingresaba al

interior de un equipo de una instalación petrolera. Los nervios le hacían temblar sus manos y reconoció lo correcto de la ejecución de los trabajos, así como indirectamente, el hecho de estar siendo utilizada la Auditoría Interna como elemento de presión ilícita, por alguien en el interior de la empresa de refinación. A partir de ese momento cambió la forma de trato hacia nosotros, siendo menos agresiva y despótica, pero la insistencia de perseguirnos mediante auditorías no disminuyó. No importaba, de todas maneras, seguíamos haciendo las cosas dentro de la normatividad y los estándares internacionales con los que éramos contratados. Por nuestra parte, recalcó el “Ingeniero”, se le vio la parte positiva de la sobre fiscalización o acoso y se terminó por aceptarla, considerando a esas personas con dichas actitudes, simplemente como unos *agentes “asesores” de calidad forzada* y lo mejor de todo..., no

teníamos que pagar por la certificación indirecta que estábamos recibiendo de la Auditoría Interna y el mismo acoso, ya que los supervisores de la petrolera, debido a la presión indirecta también sentida por ellos, daban su mejor esfuerzo, actuando de la mejor forma posible dentro de los procedimientos y el contrato, al conocer que nuestra empresa recurría a la Contraloría mediante procedimientos jurídicos.

Pasó el tiempo y nuevamente aconteció el acto ya mencionado en la refinería del norte del país, por el cual se tuvo que proceder con la inconformidad ante la Secretaría de la Contraloría. En ese tiempo dicha dependencia buscaba que las cosas se hicieran de acuerdo a la ley por ambas partes y cuidaba que el gobierno también atendiera correctamente su actuar, de manera que, con esa actitud, la entidad falló a favor de nosotros. En otra ocasión, también fuimos

promotores de una modificación a un artículo de la ley, la cual pretendía evitar excesos de solicitud de pedimentos por la contratante, los cuales no afectaban al valor real de la obra, pero eran utilizados para descalificar a quienes no querían y de alguna manera dirigir a favor de alguien en específico el resultado. Era tan visto este hecho que, en el medio o mejor dicho: en *radio pasillo*, se corría un chiste donde se exponía: “...que solicitaban los apuntes de tejido de la escuela primaria, de la abuelita del especialista de soldadura, aunque ya hubiera sido éste trabajador, acreditado por la certificación internacional ASME”. Años después al cambiar de nombre la Contraloría, se revirtió dicho artículo de la ley y esta dependencia, sutilmente se convirtió en una protectora de las diferentes entidades de gobierno contratantes de obra, desprotegiendo a las empresas prestadoras de servicios, incluso

algunas de dichas dependencias verificadoras, provocaron daño a la nación, al simular auditorías inexistentes, las que ellos mismos contrataban a externos. De esta forma ya se volvió muy difícil ganar una inconformidad, incrementándose por consecuencia las demandas y juicios en contra de las mismas entidades de control, las cuales ayudaban a presionar a las empresas licitantes. Los periódicos de esas fechas constataron ampliamente dicho asunto.

Regresando al problema de la refinería del norte, a pesar de haber obtenido el fallo a favor, al cambiar de Contralor General de la entidad de Refinación a un Contador procedente del sur del país, auditor de carrera y de un proceder amable y muy inteligente; por la forma única o atípica de actuar de nosotros, se puso en contacto con el “Ingeniero” a fin de conocer o mejor dicho investigar: “...el por qué nuestra

empresa actuaba con regularidad, recurriendo a los aspectos legales y administrativos”, así como también, para estar al tanto de los aspectos auditables del problema que acababan de perder en la Secretaría de la Contraloría. Por lo tanto, citó al “Ingeniero” en su oficina un par de veces y luego, como auditor hábil en su trabajo fiscalizador, le sugirió que mejor fueran a comer en algún restorán, donde pudieran platicar de forma más abierta y libremente..., fuera del aspecto de la estructura de investigación. El “Ingeniero” con gusto aceptó y fueron alrededor de cuatro diferentes ocasiones, en diferentes lugares y diferentes semanas. Supuso que era un plan para relajar la presión y obtener la información más fácilmente.

Las pláticas siempre fueron muy amables e inteligentemente dirigidas por el Contralor y con la total apertura

del “Ingeniero” ya que no tenía nada que ocultar. Consistieron en un recorrido por todas las dependencias de la Institución en el transcurso de muchos años, en base del amplio conocimiento de ambos de la empresa paraestatal, hasta que el contralor, convencido de la verdad de lo platicado, un día detuvo la charla e hizo un comentario que llevó a una sola pregunta estrechamente directa.

—“...muy bien Ingeniero, ya me plicaste de todo y de todos; de cómo opera bien la industria y también algunas de sus fallitas; desde el portero de la entrada de la refinería, hasta la dirección de refinación, pero me está claro que nunca hablaste de una persona. ¿Por qué?”

El “Ingeniero” se le quedó viendo serio a la cara al Contralor y poco a poco fue esbozando una sonrisa que terminó en carcajada, a la que el contador se unió.

—Cierto contador, no cabe duda de que es usted un gran auditor... ¡Sí!... si hay uno—, remarcó... —¿Entonces por qué nunca lo mencionaste? —, repitió... No había incertidumbre, ambos sabían de quién se hablaba...

—No he comentado de él, porque a pesar de que todas las refinerías dependen directamente de él, por ser la cabeza operativa de la entidad como Coordinador de operaciones para toda la república, incluyendo la construcción y mantenimiento; la funcionalidad protocolaria de las obras no depende de él, adicionalmente estoy seguro de que no ha intervenido de ninguna forma. Estoy seguro de que la problemática viene de más arriba... A él lo conozco desde hace mucho tiempo, como él a mí, aunque no pertenezco a su grupo cotidiano de trato, ni mantengo una relación de amistad cercana, lo respeto y sé que

cree en mí. Únicamente lo saludo cuando me lo encuentro y siempre se refiere a mí por mi nombre y me da la mano. Sin duda alguna y con toda la confianza que me inspira, reconozco... que si hubiera querido intervenir en algo o en cualquiera de los asuntos de nuestra empresa, ya me hubiera hablado y personalmente me hubiera puesto los puntos sobre las “ies” y exigido lo que la normatividad requiriera o, lo que yo tuviera que hacer, sin embargo nunca lo ha hecho, aunque sabe perfectamente lo que está sucediendo, al igual, del cómo estamos procediendo correctamente y no tiene nada que ver con la problemática de lo acontecido en esas obras. Además, la gente dependiente directamente de él, siempre me han tratado correctamente y en ocasiones también me han dado consejos, para hacer las cosas mejor.

—Muy bien, comentó el Contralor General. Ya está perfectamente claro...

No hay nada *raro* detrás de tu empresa ni de tu proceder, es más... lo hacen tan correctamente bien, y con apoyo de certificados y normatividad, que lo que creo, es que la institución y nosotros no estamos acostumbrados de tratar con una empresa tan correcta como ustedes, una empresa para el siglo XXI.

El “Ingeniero” asombrado abrió los ojos y simplemente expresó: —Es la manera como me formó la misma Institución petrolera desde mi nacimiento”.

—Sí, así es—, contestó.—Simplemente hay que ver la presentación tan perfecta, como me has entregado todos los documentos que te he solicitado, ninguna hoja siquiera sobresale su orilla de la otra.

En la siguiente comida, dicha persona, máxima autoridad de investigación

administrativa y de control, le dio algunos consejos para adaptar la relación de la empresa con la Institución. Entendimos que el acoso existente había llegado hasta el extremo, de que pensarán de un posible trasfondo político o alguna actitud en contra de la Institución, lo que a partir de ese momento se fue diluyendo a pesar de tener que recurrir de vez en cuando, con algunos reclamos, a las contralorías internas.

Años después, cuando el primer *hidrodesintegrador catalítico* ocupó el máximo puesto de la refinación del país, un Gerente de una refinería, porque ya no eran Superintendentes Generales, le preguntó si había alguna objeción para que nuestra empresa pudiera seguir licitando, la respuesta como siempre fue un simple y llano... “No”, lo que reafirmó lo correcto de su forma de ser.

8

En la actualidad, como cada año, el grupo de familiares Valencia Córdova festejan su “Valenciada”. Ahora es en un casco de hacienda cerca de San Miguel de Allende en el estado de Guanajuato, recién recuperada por el grupo de los Miranda Valencia y que se encuentra en proceso de renovación y transformación, a un hotel para recordar la época Colonial de la Nueva España.

La música, la comida y los tragos dieron forma de festejo y el intercambio de anécdotas hizo recordar la llegada como inmigrantes de la madre patria, posteriormente a la expulsión de los musulmanes de la España de los Reyes Católicos, a los de ascendencia

judaica se les dieron dos opciones: La primera, regresarse a Judea dejando al reinado sus propiedades y riquezas, o sea con las manos vacías. La segunda, quedándose en la península ibérica con sus propiedades, pero entregando sus riquezas para la reconstrucción del reinado y el proyecto del descubrimiento de “Las Indias” por Cristóbal Colón, pero con la obligación de convertirse al catolicismo. Ahí es donde para llevar a cabo la conversión mediante el bautizo, cambian sus apellidos y toman el nombre de la ciudad o pueblo donde vivían tales como Valencia, Córdoba, Soto, Sojo, Padilla, etc. Otros usaron los nombres de flores y frutos: Ramos, Manzanilla, Manzano..., también dulces y condimentos: Canela, Pimienta y algunos otros más provenientes de sobrenombres o sentimientos igual a Cariño, Amor, Amores... No quiere decir que todos eran familia, sino que eran familias de una misma población,

flor, frutos o adjetivos sentimentales.

Posteriormente después se dio una tercera alternativa a los *Conversos* para quienes quisieran emigrar a la Nueva España y de esta manera llegaron varias de nuestras familias al Nuevo Mundo.

Así los Valencia y los Córdova, fueron enviados a la provincia llamada Nueva Galicia en la Nueva España, hoy Jalisco, donde su fisonomía los delata de sus ancestros, teniendo gente rubia de tez blanca y ojos claros, así como también morenos con los rasgos originales de la tierra de Judea. Lo mismo se puede detectar en la otra rama paralela de la familia, los Amor Doderó.

Corrían los primeros años del Siglo XX, un par de jóvenes de la ciudad de Jiquilpan Michoacán se refrescaban con sabrosos sorbetes en el Quiosco

del parque y de pronto se escucha una voz...

—Órale amigo, vamos a perseguir a las lindas muchachas del pueblo.

—Sale y vale — respondió Rafael — el joven rubio de ojos verde y se encaminaron a dar vueltas en sentido contrario al de ellas en el parque del centro de la población, para encontrarse de frente, enviar una sonrisa o guiñarles el ojo, con el fin de si por casualidad podían conquistarlas o tal vez simplemente de morbosos, poder verles los tobillos al subir la banqueta... Los nombres de ese par de chamacos eran Rafael Valencia y Lázaro Cárdenas. Ambos compañeros desde los primeros años de estudios primarios y después la vida los llevó por caminos diferentes, el primero se dedicó al comercio y el amigo escogió el camino de las armas en los años finales de la guerra de la revolución del país.

Al transcurrir el tiempo y con la nación pacificada se volvieron a reencontrar. Lázaro se convirtió en Presidente de la República y Rafael continuó con su enfoque comercial pero su convicción y carácter demasiado extremo en lo correcto, le generaba un problema al terminar siempre enfrentándose con sus negociantes. Era tal su temperamento que en ocasiones sufría de demasiada tensión en aquellos tiempos post revolucionarios cuando el comercio tenía que enfrentarse a muchos cambios, escases y exigencias, al ser sacados fuera de las relaciones comerciales los hacendados y al retomar su lugar los militares revolucionarios de alto rango quienes se apropiaron de las haciendas.

Los dos ahora ya maduros se encontraban casados y con familia. Como un apoyo a su amigo de la juventud, el general le otorgó el puesto

de inspector de alcoholes y el cumplimiento de las concesiones en el estado de Michoacán. La vida es impredecible, pero sin conocerse y a miles de kilómetros de distancia se genera una coincidencia, por un lado, una de las ramas familiares eran productores de alcohol y por el otro ramo familiar la de fiscalizadores gubernamentales de la producción de alcoholes. Sin embargo el obsesivo temperamento y precisión del cumplimiento de la reglamentación correspondiente en esa actividad química de elaboración de bebidas, por Rafael Valencia con el tiempo fue generando problemas entre los productores del tequila en los altos y bajos de Jalisco y Michoacán, a tal punto que transitando por la noche de regreso a su casa por los caminos de Michoacán, fue bloqueado por un grupo armado y amenazado de muerte, dizque por ser demasiado exigente en la calidad de los productos generando

una situación económicamente imposible para la producción.

Cuando el señor presidente de la república conoció del evento y además de lo que le dieron a conocer algunos personajes envidiosos y mala onda respecto a la situación, inmediatamente lo mandó llamar y le dijo...

—Rafael amigo... te di el puesto para que crecieras en el ramo de la producción alcoholera y mejoraran tus ingresos y posición social, no para que te mataran... — En seguida lo retiró del encargo.

Al poco tiempo después falleció por un infarto, dejando a siete hijos, cuatro mujeres y tres hombres en orfandad. Entonces mediante el apoyo del señor presidente, a los dos hijos mayores, Rafael y Margarita les otorgó puestos en el gobierno, por lo que tuvieron que mudarse a la ciudad de México.

Armida Margarita con diez y seis años de edad, entró a trabajar en las oficinas de la Secretaría de Hacienda y por su hermosura rubia de ojos vedes, entre sus actividades normales, también fue elegida para posar para la creación de un timbre de impuestos, forma que en aquellas épocas se utilizaba para cobrar esos gravámenes. Por su parte Rafael mediante su actividad deportiva y competencia nacional de box amateur participando en los “Guantes de Oro”, hizo amistades con hijos de empresarios productores de herramientas y construcción, campo donde inicialmente participó en la construcción y después terminó desarrollándose profesionalmente siendo constructor de grandes Calderas en fábricas y plantas termoeléctricas.

Pero... Como se sabe, la vida da muchas vueltas y nudos, de manera que en el edificio de departamentos

donde vivían en el DF, residía también una familia de parientes de los Argáez, a la cual seguido llegaba de visita el joven ingeniero químico petrolero Edgardo Argáez Manzanilla, unos de los *pollos* de Conkal Yucatán, de manera que dos hijos relacionados con la industria de fermentación y destilación del alcohol, un productor y un fiscalizador del gobierno se encontraron. Si no hubiera existido esa condición alcoholera, nunca se habría dado el caso de que conociera a Margarita, porque ella era de Guadalajara Jalisco y el otro de Yucatán. Media república de distancia entre las familias.

El encontrarse en los pasillos y jardines, así como el intercambio de miradas, las pláticas y el crecimiento moderado de la atracción dieron lugar al poco, a el enamoramiento y, tiempo después... al matrimonio, cuando la madre de la joven mujer se decidió a

regresar a Guadalajara y sutilmente forzó al joven ingeniero a tomar una decisión...

—¡A ver Edgardo!, ¿Cuáles son tus propósitos de vida con mi hija Margarita?... ¿Son serias tus intenciones de casarse? o me la llevo de regreso a Jalisco—. Así de forma muy seria y viéndolo a los ojos lo requirió la señora Guadalupe Córdova.

—Señora... Por supuesto que es en serio. — contestó el joven.

—Pues al registro civil.

Y así aconteció el inicio de la nueva familia. Posteriormente la boda religiosa se efectuó en la ciudad de Mérida oficiada por el Obispo.

El joven ingeniero químico petrolero recién graduado ya había sido contratado por la ahora petrolera nacional nombrada Petróleos Mexicanos, para participar en el

arranque y la producción industrial del Tetraetilo de Plomo (TEP), elemento primordial para poder producir la gasolina de alto octano requerida por la aviación. Un producto altamente peligroso y extremadamente tóxico, no sólo por el plomo que envenena, sino por el mismo tetraetilo, el cual es un muy fuerte solvente que, por el simple hecho de aspirarlo, disuelve los nervios del cuerpo y las neuronas del cerebro, provocando múltiples problemas y locura. Sólo se requieren unas cantidades sumamente pequeñas, equivalentes a partes por millón en caso de absorberse al respirar o por la boca para provocar los daños a las personas, además de ser sumamente explosivo. Únicamente era producido en instalaciones fuera del país, por las compañías petroleras que fueron expropiadas, por lo cual además de suspender y bloquear suministros y económicamente la producción del petróleo crudo, también lo hicieron de

equipos, suministros y tecnología petrolera y además expresaron en son de burla, que los ingenieros mexicanos serían incapaces de producir el TEP cuando se instaló la Planta C-1, siglas de “Planta Confidencial – 1”, donde se produciría dicho Tetraetilo de plomo; y en plan socarrón... con carcajadas gritaron:

—¡Nos tomaremos las gotas de TEP que logren producir! A pesar de ser veneno.

El arranque de la unidad de proceso C-1 fue turbulento, con emergencias, incendios, explosiones y algunas muertes por intoxicación del personal, pero al final entró en operación normal produciendo “no gotas”, sino miles de litros, por lo que las compañías extranjeras en lugar de “*tomarse los buches del producto*”, invitaron a formar una asociación para su producción a Pemex y entregarles todo el TEP que necesitara, por lo cual se

cerró la operación de la C-1.

Cuando se cerró la planta, al joven ingeniero Argáez Manzanilla lo invitaron a trasladarse para trabajar en la antigua refinería de Atzacapozalco, sin embargo, prefirió tomarse un par de años e ir a producir el Ron Argáez a Yucatán, con la intención de mejorar química y biológicamente el proceso de la fermentación y destilación con el objetivo de mejorar y ampliar la producción. Para entonces ya había nacido la hija mayor Ligia Margarita, quien desgraciadamente al año fallece por parálisis infantil, porque en ese entonces aún no se descubría la vacuna contra la Poliomielitis causante de dicha enfermedad, por lo cual para atenuar el dolor de la madre, rápidamente encargan a la cigüeña a Edgardo José, el que a los seis meses de edad se lo llevan a Minatitlán Veracruz, porque el ingeniero había retomado el camino de petrolero y

trabajar en la refinería ya expropiada de ese lugar, la cual había sido la primera en la historia de todo el país en instalarse y operar por la compañía “El Águila” de ingleses y holandeses, por eso al muchachito proveniente de Mérida, le apodaron el “Cónsul”, de la hermana república del Yucatán en Minatitlán.

- 0 -

Por el otro lado familiar, los Córdova, también desde la época de la Colonia, llegaron como emigrantes al sur de la Nueva Galicia y se asentaron en las partes del ahora “Los bajos de Jalisco”, especialmente en la población de Atotonilco, donde desarrollaron actividades de Comercio, pero principalmente como Médicos, llegando a establecer un Hospital privado, el cual hasta la fecha sigue operando. Por otra parte, Miguel Argáez el cuñado de

Armida Margarita Valencia Córdova, también matrimonió con su cuñadita María Eugenia, cerrando por segunda vez las pinzas de unión entre las cuatro ramas de Argáez Manzanilla y Valencia Córdova. Él se destacó como médico hematólogo y fue director de varios de los primeros bancos de sangre del país y asesor de Laboratorios fabricantes de medicinas en el mundo.

Uno de los descendientes y primo de Margarita, también el destino hizo que se convirtiera en ingeniero petrolero de la rama de Pemex Exploración y Explotación de yacimientos en la famosa Faja de Oro en Veracruz y llegó en su trayectoria a ser Superintendente General de Construcción y Mantenimiento de la Gerencia de la zona centro en Poza Rica, además de otros puestos con más categoría en las oficinas centrales de la institución, cuyo jefe Manuel Ortiz de María fue el director general de

dicha rama petrolera PEP y que después de una larga trayectoria de trabajo en la institución, también se desempeñó como asesor del Secretario de Patrimonio Nacional, dicho ingeniero era, primo también de los Argáez, en la rama familiar de los Argáez De María.

En otra de las ramas del árbol genealógico de los Córdova, hubo un médico José Ángel Córdova quien llegó a ser el Secretario de Salubridad y Asistencia del País, así como también otro primo, abogado y ministro público del sistema de justicia de Jalisco y gran recolector de la información ancestral de la familia.

Igualmente, ahora retomando a los profesionales de la medicina, en la rama de los Amor se tiene a Lupita Amor Ruiz y Alberto Francisco Amor Varela, hermana y sobrino respectivamente de Bi Amor de

Argáez; la primera es dueña y directora de una clínica médica en Salamanca Gto., y el segundo, director de un hospital del Seguro Social.

9

Los sonidos de bronce de las campanas de la iglesia parroquial, llamando a misa de siete, durante la caminata vespertina, acompañaron a los recuerdos del escritor sobre la huella de la religión dejada a los diferentes linajes familiares.

Al igual del refinador del petróleo Jorge Amor Dodero, quien pudo haber sido Obispo, así como los ancestros eclesiásticos Argáiz (leer “Entre piratas y emperadores” del Bicho Gardo www.bichogardo.mx), los Dodero otra rama del árbol genético también fueron fuente y fuerza de la religión en el mundo.

Por lo pronto la mente también le recuerda al Bicho Gardo que fue educado en la secundaria y preparatoria por los jesuitas en el Instituto Patria y en donde varios de sus compañeros de aula con asientos alrededor de él, al terminar los estudios de preparatoria y previamente a entrar a las universidades, se presentaron al Seminario de la congregación de la compañía de Jesús con la intención de integrarse a la carrera eclesiástica. Ahí les hicieron exámenes con el fin de ver la posibilidad de ser aceptados. Todos ellos eran de las mejores calificaciones de la generación, sin embargo, posteriormente a sus evaluaciones y llevar a cabo un período de retiro religioso, los regresaron a continuar estudiando una carrera profesional, con la promesa de que, al terminarla, regresarían para volver a ser evaluados y entrar al seminario.

Los jesuitas, orden religiosa que siempre se distinguió como la rama soporte técnico-científica de la religión católica, se distinguía por siglos, al tener a los mejor preparados sacerdotes para proteger a la religión católica. Así entonces dichos jóvenes tomaron camino, unos se fueron a las universidades del país y otros a las del extranjero, entre ellas a la famosa Universidad de Harvard y al Instituto Tecnológico de Massachusetts MIT.

Después de graduarse y volver a intentarlo, sólo a uno recibieron. Fue quien había estudiado medicina y entró al seminario. Los demás fueron regresados a estudiar postgrados, para posteriormente al terminar, de nuevo intentar su ingreso a la orden de los jesuitas.

Dicho médico con el tiempo se desarrolló en el campo religioso hasta llegar a ser el Padre General Provincial

de México, máxima autoridad de la orden en el país y que en alguna ocasión encausó al Bicho en sus problemas conductuales de la vida y en el camino de las letras, cuando se desarrollaba en las refinerías de petróleo. Los demás siguieron sus propias carreras profesionales al no entrar a la orden religiosa; uno de ellos era un pariente lejano de apellido Valencia de origen Michoacano y pariente cercano del Obispo Guízar y Valencia, que al paso de los años en el 2020 fue canonizado como Santo de la religión católica. Este Santo, estuvo exiliado en Cuba por cuatro años en la época anticlerical del país y fue cuando el Papa Benedicto XV lo nombró Obispo de la Diócesis de Veracruz.

El Ingeniero escritor continuó su vida ligada a la industria del petróleo, pero siguiendo las teorías evolucionistas del Teólogo sacerdote jesuita Pierre Teilhard de Chardin, al mismo tiempo

que su suegro, el ingeniero Jorge Amor Dodero líder del movimiento nacional de cursillos de cristiandad le mantenía informado y motivado mediante los libros escritos por varios sacerdotes jesuitas destacados, como Vallés con su libro “Dejar a Dios ser Dios”, Ignace Leppe “Tierra nueva”, Anthony de Mello con su “Liberación interior” y los propios del Papa Francisco I, también jesuita e ingeniero químico.

Por el lado de los Dodero, se destacaron los sacerdotes Ramón Dodero en España, mientras en México, los primos de Bi Amor: Alejandro Salas Cacho y Raúl Salas Cacho, donde este último fue la máxima autoridad del Opus Dei en el país, orden consentida del Papa Juan Pablo II, con enfoque al punto de vista capitalista, al ser apoyado fuertemente por los países de este tipo de política, durante su vivir y lucha siendo obispo, por la liberación de su natal Polonia de

los comunistas, manteniendo por consecuencia durante su papado una fuerte oposición a los jesuitas, quienes siempre han sido de un tipo de socialismo católico y desarrolladores de la Liberación Teológica, dentro de la evolución Theilhardiana.

En la familia yucateca de los Argáez, es interesante destacar la actuación de Blanca María Argáez Manzanilla, quien en su lucha de vida emigrada a la ciudad de Monterrey y casi en la tercer edad, se hizo cargo de la dirección de una casa de ancianos, establecida por una importante beneficencia del mayor grupo empresarial del norte del país, labor donde la atrapó con mucha fuerza la religión, de tal manera, que incluso se pasó a vivir a la misma casa de ancianos y luchó directa y administrativamente por el beneficio de los viejitos que no tenían lugar alguno de cómo vivir y la hizo crecer... incluyéndole una hermosa capilla en su

interior. En esa época, su vestimenta fue un simple vestido de algodón blanco o café claro, similar a los hábitos de las monjas y se entregó en tal forma a la piedad con fervor y devoción y al desarrollo de los ancianos, que todos se dirigían a ella... como Madre. Fue tanta su entrega a la Fe que en alguna ocasión le comentó al Bicho de manera confidencial y con la promesa de no repetirlo, que se le apareció el Señor en su habitación y tuvo una conversación con Él. Nunca quiso comentarlo y sólo lo hizo con el autor, con la condición de no decírselo a nadie. Hoy ya tiene años que se reunió con él, por lo cual el Bicho Gardo se atreve a ilustrarlo para todos.

10

Cabalgando al paso del potrillo de mucho pedigrí de color blanco, por una de las veredas en la plantación de cocos de agua con sembradíos secundarios de plátano, papayas y chiles; el fuerte ruido de aleteo de una chachalaca seguido con su fuerte graznar, alteró al caballo y prácticamente relinchó, haciendo que el caballerango del rancho, apretara las piernas con los estribos y abriera sus brazos para balancear el cuerpo y con su experiencia, controlar al animal con la brida y el fute, a pesar del revoloteo de la crin sobre la cara.

Aquél rancho, residuo de una de las grandes haciendas heredadas de la Nueva España y de otras... formadas

durante la época de la tiranía de Porfirio Díaz, al ser compradas a los indígenas a precios irrisorios y ridículos o como aquellas obtenidas a raíz de la guerra civil en la nación, cuyo motivo fue eliminarlas y repartirlas entre el pueblo, sin embargo muchas de ellas fueron en mayor parte recuperadas por los militares revolucionarios y algunas otras que siguieron perteneciendo a los anteriores dueños, aunque disminuidas en sus extensiones territoriales, sin embargo estos nuevos hacendados productos de la revolución, fueron tan malos e incorrectos, como los que existían anteriormente acusados de serlo y fue la causa, motivo o *pretexto* para el inicio de la lucha armada por Zapata, Villa y otros más; teniéndose por consecuencia en muchos lugares, el retorno a la esclavitud de los trabajadores, lo cual sucedió en todo el territorio nacional, sin embargo, en mayor proporción en Sonora, Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Yucatán, donde

mediante de un sistema de explotación a base de mano de obra barata, semejante a lo supuestamente abolido desde la independencia del país y luego aparentemente eliminado por la revolución, continuaba en base al engaño y mediante las promesas inexistentes de mejores salarios, ofrecidas por algún político o por reclutadores y falsos conseguidores de trabajo, quienes eran apoyados por las mismas autoridades y les hacían firmar a las pobres personas, contratos leoninos, a pesar de que ni siquiera podían leerlos debido a su ignorancia, así como también a delincuentes, con el fin de sacarlos de la cárcel y no tuvieran la necesidad de purgar sus sentencias en presidios; sin embargo, eran vendidos a los hacendados, llevándolos fuera de su lugar de origen e impidiéndoles renunciar y regresar a sus lugares de nacimiento, debido a la manipulación de deudas o a la supuesta entrega de dinero por

adelantado, la cual conforme iban siendo transportados como ganado, la deuda crecía de tal manera que automáticamente tenían que pagarla con el trabajo a desempeñar, lo mismo que sucedía con las tiendas de raya por la necesidad de su indispensable consumo de alimentos.

Otra fuente de enganchamiento era el secuestro de borrachos, niños y mujeres o la conocida leva, para después ser vendidos. Esta situación fue creciendo hasta llegar a su máximo en el porfiriato. Como ejemplo se puede recordar el traslado de los Yaquis de Sonora a las haciendas henequeneras de Yucatán; o a los trabajadores de Jalisco engañados para poblar las bahías del mismo estado en el océano pacífico en la llamada Costa Brava y, aquellos del altiplano trasladados hacia el Valle Nacional, lugar antes nombrado Valle Real durante la época de la Colonia y

localizado en las cercanías de Córdoba Veracruz, para laborar en las haciendas productoras de tabaco.

No obstante lo anterior, algunas de las ramas familiares trabajaron en forma adecuada administrando haciendas y en otras siendo dueños, como los Ruiz Bellizia Vega Álvarez Eulate en Frontera Tabasco, donde cultivaban cacao, coco, plátano... entre otras cosas, y los de apellido Manzanilla en Yucatán, encabezados por Jesús Roberto Manzanilla, quienes desarrollaron una hacienda de cultivo del henequén, así como productoras de sal y por una época también siendo utilizadas a manera de hospedaje temporal, para los negros de África, forzados y traídos rumbo a Estados Unidos. Ahí en la hacienda, les daban descanso... para mejorar en algo su presentación y su salud, ya muy deteriorada por el viaje tan largo a través del océano Atlántico y entonces

por este pseudo descanso, poder obtener mejores precios, al ser subastados y vendidos como esclavos en Nuevo Orleáns.

Ambas haciendas de las ramas familiares, con el tiempo y las luchas armadas fueron reduciendo su tamaño por las ilegales expropiaciones del gobierno, acosos y rapiñas de los gobernantes. Lo que quedó de ellas... aún existe como pequeños ranchos o fincas en manos de alguno de los muchos familiares o en su caso, transformados ahora por el crecimiento demográfico poblacional de las ciudades, en barrios, colonias y unidades habitacionales. En fin... fue así como se efectuó el desarrollo y evolución del país desde la Nueva España.

EPÍLOGO

La brisa del océano comenzó a soplar y el mar que hasta ese momento parecía alberca, debido a la ausencia de olas dentro de la bahía, comenzó a formarlas al mismo tiempo que el ambiente se refrescó.

Así, al paso de todo un buen rato de escuchar el romper de las olas, la mente del Bicho recorrió rincones entre muchos de sus recuerdos... Y de pronto se dio cuenta... *Su sueño de vida, se le cumplió.*

La familia a través de los años se había mantenido unida mediante la *mamá* Beatriz Amor Ruiz, descendiente de los Alvarez Eulate, la cual su objetivo

principal expresado desde cuando estudió en León Guanajuato y vivió internada con las monjas de la escuela “América” en la misma ciudad, a quienes siempre las apoyó en sus tiempos libres, ayudando a las ancianas del asilo que ellas también tenían; las cuales, al darse cuenta de su devoción, le ofrecieron... —En lugar de estudiar una carrera profesional, entra al convento—, porque ya le habían reconocido sus cualidades y temperamento de excelente mujer.

Y continuaron tratando de convencerla: —A la larga de los años por venir, llegarás a ser la Madre Superiora de esta Hermandad. Sí..., de nuestra Congregación de *Las Franciscanas Misioneras de María*, también conocidas como Las Madres Blancas.

Cuando terminó de escucharlas..., sin titubeo alguno contestó.

—No gracias..., yo quiero tener hijos y

nietos, así como también estudiar la carrera de Educadora.

¡Sí...!, ése era su objetivo de vida, el cual siempre hasta la fecha ha cumplido con excelencia, recordó el Bicho Gardo dejando volar a su mente, pero manteniéndola en esa época, cuando ella se daba el gusto de caminar al zócalo de la ciudad de León, a comprar una torta clásica que le encantaba... sabrosamente preparada con carne de puerco, la cual, paso a paso de regreso al internado se la comía, terminándola antes del Arco de los Leones, símbolo de la localidad, localizado a un par de calles del internado. Hasta hoy todavía las compra y sigue disfrutando

Además del objetivo primario de ser Educadora y trabajar en un kínder de Tlatelolco en la ciudad de México, se le vio acrecentado su sueño, al ser apoyada en el paso de los años, por su

esposo junto con los matrimonios de sus compadres y socios Robles y Mecott, al lograr tener una escuela conformada por Jardín de Niños, Primaria y Secundaria; en Tula, Hidalgo, llamada: “Centro Cultural Infantil Tlahuizcalpantecuhtli”, siendo el edificio diseñado por su hermano el arquitecto Eduardo Amor y construido por el Bicho Gardo dirigiendo a los contratistas.

Por su parte, el ingeniero escritor, también veía cumplido su sueño, a pesar de muchas críticas, por retirarse aún joven de la gran institución Pemex, con el fin de establecer su propia empresa de servicios para la petrolera, a la cual, años después también se unieron sus hijos, quienes renunciaron a puestos importantes en las compañías internacionales donde trabajaban: P&G y Nestlé, para entonces integrarse a nuestra empresa, donde hoy la familia, hijos e

hijas, trabajan unidos.

Tal “unión familiar”, formada a través del tiempo desde la Nueva España, a partir de *piratas y emperadores* y siendo fortalecida por *hacendados y petroleros...* es tan especial por su conducta e integración y bastante diferente a los “comportamientos familiares de la actualidad, debido a la *desunión de estas*”, por lo cual..., las amistades, los conocidos y la misma familia en general, comentan que...

“Somos una familia rara”.